



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 81

Salamanca 15 de Octubre de 1912

Año VII



Nunca habrán escrito plumas agradecidas más pesame más respetuoso y sincero que el que la Redacción de "La Basilica Teresiana," envía a su Augusta Directora la Infanta doña Paz, a su hijo el Infante don Fernando María y a la Real Familia de España.

Han perdido todos, al morir aquella santa que se llamó la Infanta doña María Teresa, un gran corazón, una preclara inteligencia y un alma inmaculada; pero lenitivo de su pena puede ser, si algún consuelo llegara a sus atribulados ánimos, la explosión de cariño y adhesión que el pueblo español, su pueblo, ha exteriorizado con tan triste motivo.

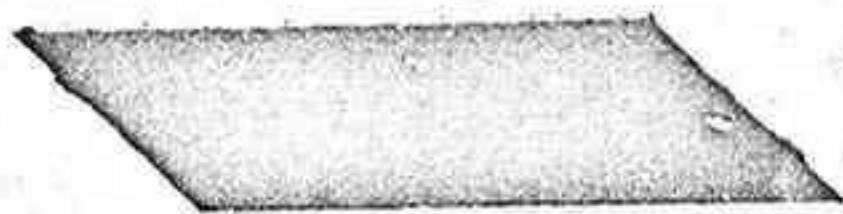


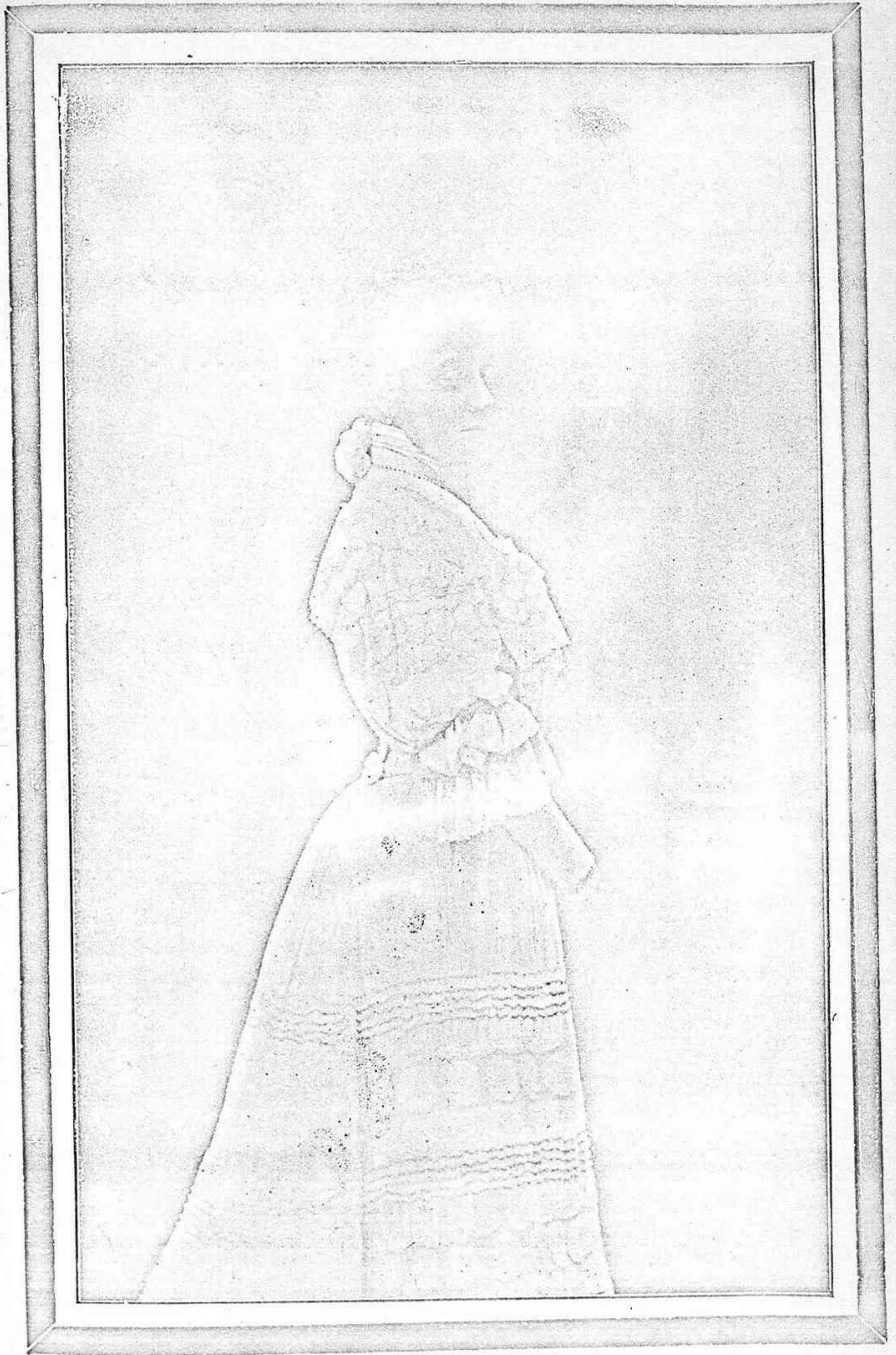
Youva toda una vida un santo morir; pero cuando la vida fué santa, cuando los días se cuentan por los beneficios hechos y las lágrimas enjugadas, cuando el alma nacional late con la de sus Reyes y éstos ven que su dolor es el de todos, debe quedar un consuelo muy grande en los corazones más lacerados.

Dios dé a nuestra Directora y a su Augusta Familia la resignación que necesitan y haga que las oraciones de España, y especialmente las de los inocentes niños españoles que en Munich llaman su madre y su providencia a la que lo es de los pobres todos, consigan que los espíritus conturbados por el dolor se vean serenados por la esperanza de la otra vida.

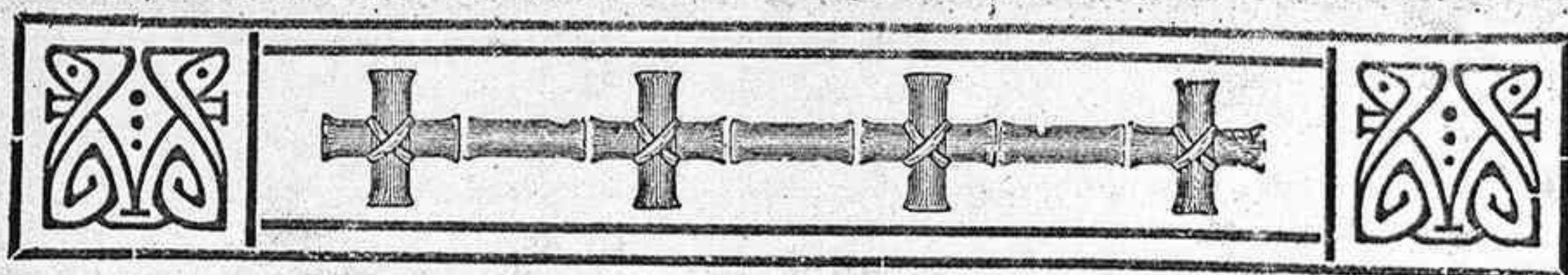
Y El dé la gloria a la santa que se llamó la Infanta doña María Teresa.

R. I. P.





S. A. R. la Infanta Doña María Teresa de Borbón



## DE MI VIDA

### IMPRESIONES



s debo el último capítulo de aquel sueño que se llamó María Teresa! Tenéis derecho a ello; era tan vuestra como mía. Yo fui de los primeros que dijeron: «no hay que quitar María Teresa a España». Y cuando se realizó aquel milagro que no me había pasado por la imaginación de que se fijara en mi hijo, ahogando todo egoísmo de madre, y más tarde de abuela, seguí repitiéndome a mí misma: «no hay que quitar María Teresa a España».

He cumplido mi palabra; ¡hasta sus restos se quedan aquí! Doy gracias a Dios por haber estado al lado de mi hijo en estos momentos. Él no se había separado ni un instante de su mujer desde que nació la niña.

Fué en vano que ella, insistiendo, le dijera con esa voz cariñosa que tanto bien nos hacía: «Nando, sal un poco a paseo con tus padres». Él contestaba: «otro día, hoy me quedo contigo». Y con ella—como siempre—estaba cuando intentando levantarse le dijo que se sentía mal. La convenció de que se volviera a acostar y se quedó solo junto a su cama.

A los pocos momentos abrió la puerta de la alcoba gritando con voz angustiada: «¡que llamen a mi padre!» Justamente en aquel momento recibíamos al cuerpo de Sanidad Militar, que venía a saludar a mi marido, su jefe. Luis agotó todos los medios para hacerla revivir; pero en vano. No olvidaré nunca la mirada y la voz de mi hijo cuando preguntó: «la verdad, ¿se muere?» y el silencio que siguió a esa pregunta. «La unción», dijo una voz, y como un roble que se derrumba, cayó mi hijo redondo al suelo. «Yo creí que se morían los dos», me decía pocos días después la doncella. Yo también lo creí en aquel instante en que tenía su cabeza rubia en mis brazos; pero se

levantó para mirar con admirable resignación cristiana el abismo profundo de su desventura. «¡Madre!» fué la única palabra que dijo al volver en sí, abrazándome al ver que María Teresa había subido al cielo; ¡pero esa sola palabra decía tanto!

Ocupé mi puesto. Él se dirigió automáticamente al armario, y sacando un sobre abierto, me lo entregó: «dí lo que hay que hacer; yo no puedo». Era su testamento. Estaba escrito de puño y letra de María Teresa. «Desea que la pongan el hábito del Carmen y la entierren con la sortija de boda y no le den coronas», fuí diciendo, y se cumplió su voluntad.

¡La llegada de su pobre madre la Reina Cristina, de su hermano el Rey, que tanto la quería, fueron momentos horribles!

Y, sin embargo, se empezaba a sentir en la atmósfera la paz que, aun después de muerta, dejaba en nuestras almas.

Cuando trajeron el hábito, mi hija Pilar, que tanto la quería, ayudó a vestirla; Fernando la cruzó las manos, puso en ellas el crucifijo que tenía a la cabecera de la cama, su rosario, y después las besó con la veneración que se besa a una santa, y se quedó allí llorando en silencio.

No tenía valor para ver a los niños, ni quería alarmarlos con una explosión inevitable de dolor antes de que estuvieran prevenidos. Me encargó que fuera yo a decirles lo que había pasado. Aún me asombra la calma con que pronuncié estas palabras solemnes: «Dios ha llamado a vuestra madre». — «No queremos que se vaya», me interrumpieron. «Cuando Dios llama, no hay más que obedecer», les dije con tal convicción, que viendo lo irrevocable de la sentencia, me preguntaron resignados: «¿Cuándo vuelve?» Todavía pude contestar: «Pasará mucho tiempo antes de que la volváis a ver».

Puse en sus boquitas un candado de besos, besos de abuela, que vuelve a ser madre... quedaron contentos y yo salí corriendo del cuarto.

Iba anocheciendo, y mientras llegaba el ataúd, alguien me propuso rezar el rosario; se lo dije a mi hijo, se arrodilló enseguida y comenzó él mismo a correrlo en alta voz. Allí, alrededor de aquellos restos queridos, que, con el hábito de Santa Teresa, descansaban rígidos sobre la cama, se oyó en el silencio la voz de Fernando, que decía resignado: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo», y la de Reyes, grandes, oficiales y criados, que contestaban en coro: «Amén».

Era ya muy entrada la noche cuando pudimos bajarla a la capi-

lla y colocarla al pie de aquel altar donde ella se arrodillaba a diario ante la imagen de San Fernando.

Por ese motivo no se pudo dejar aquella tarde entrar al pueblo, que tanto lo deseaba; pero al día siguiente, después de una noche que nos pareció eterna, cuando acabaron las misas que se dijeron de cuerpo presente, desfiló por esta casa de la Cuesta de la Vega una multitud silenciosa, que otras veces la había aclamado en la Paloma y San Isidro, y que ahora se inclinaba triste ante su cadáver murmurando una oración.

Para delicadeza de sentimientos, no hay nada como el pueblo español. ¡Es tan generoso, tan bueno, tan agradecido! Los criados de la casa no querían tomar la propina que, según costumbre, recibían en los bautizos de mis nietos; por fin, y a fuerza de ruegos por parte de mi hijo, la aceptaron, pero... para encargar un funeral en sufragio del alma «¡de la Señora!»

En el momento que salió de casa para El Escorial, pasó por mi mente todo lo que llevaban a enterrar: ¡aquel recuerdo vivo de mi hermano, a quien tanto se parecía; la felicidad de mi hijo, la madre de mis nietos, la esperanza de mi vejez!

¡Qué tranquilidad inmensa era para mí pensar que el día en que yo cerrase para siempre los ojos dejaba todo en sus manos!

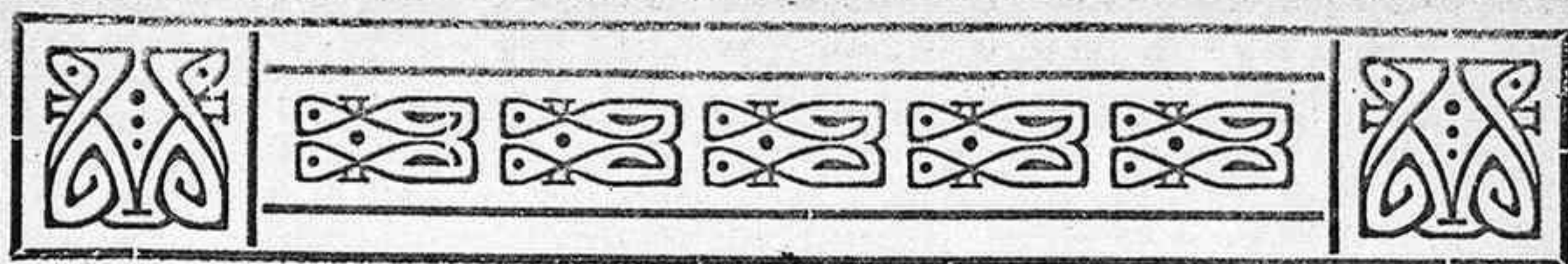
Sé que desde el cielo ella velará sobre todos nosotros; ¡pero qué vacío ha dejado en la tierra!

Mi pobre hijo decía que los siete años que han estado juntos adivinándose los pensamientos el uno al otro, le habían parecido un día, y ahora cada día le parece un siglo; pero seguimos arrodillándonos todas las noches en la capilla de su casa ante el cuadro de San Fernando, y rezando el rosario dice mi hijo en alta voz: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo», y nosotros contestamos: «Amén».

**PAZ,**

Infanta de España.





## ROGAD POR ELLA

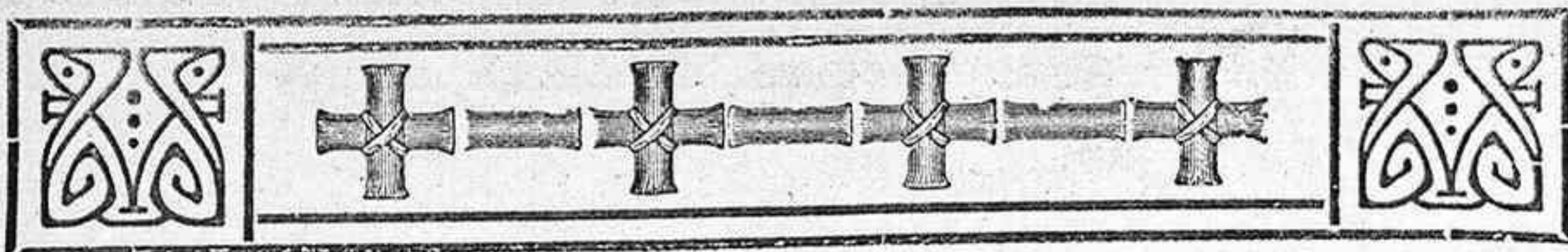
---



**L**ECTOR *teresiano*: Cuando en estos días tristes y cenicientos del Otoño pises el suelo cubierto de amarillos despojos vegetales, humedecidos por la lluvia y azotados por el viento, y contemples los cielos cubiertos de nubes y nieblas y el pálido sol, que nos alumbra despidiendo débiles rayos, que tomarías por la luz siniestra del catafalco y oigas el triste piar de las aves de paso; en medio de esa tristeza universal, de esos adioses, que nos dan todas las cosas..... piensa en la Infanta española, en la Infanta teresiana, cristiana, caritativa, buena y..... ruega por ella.

X.





## ¡SEÑOR!

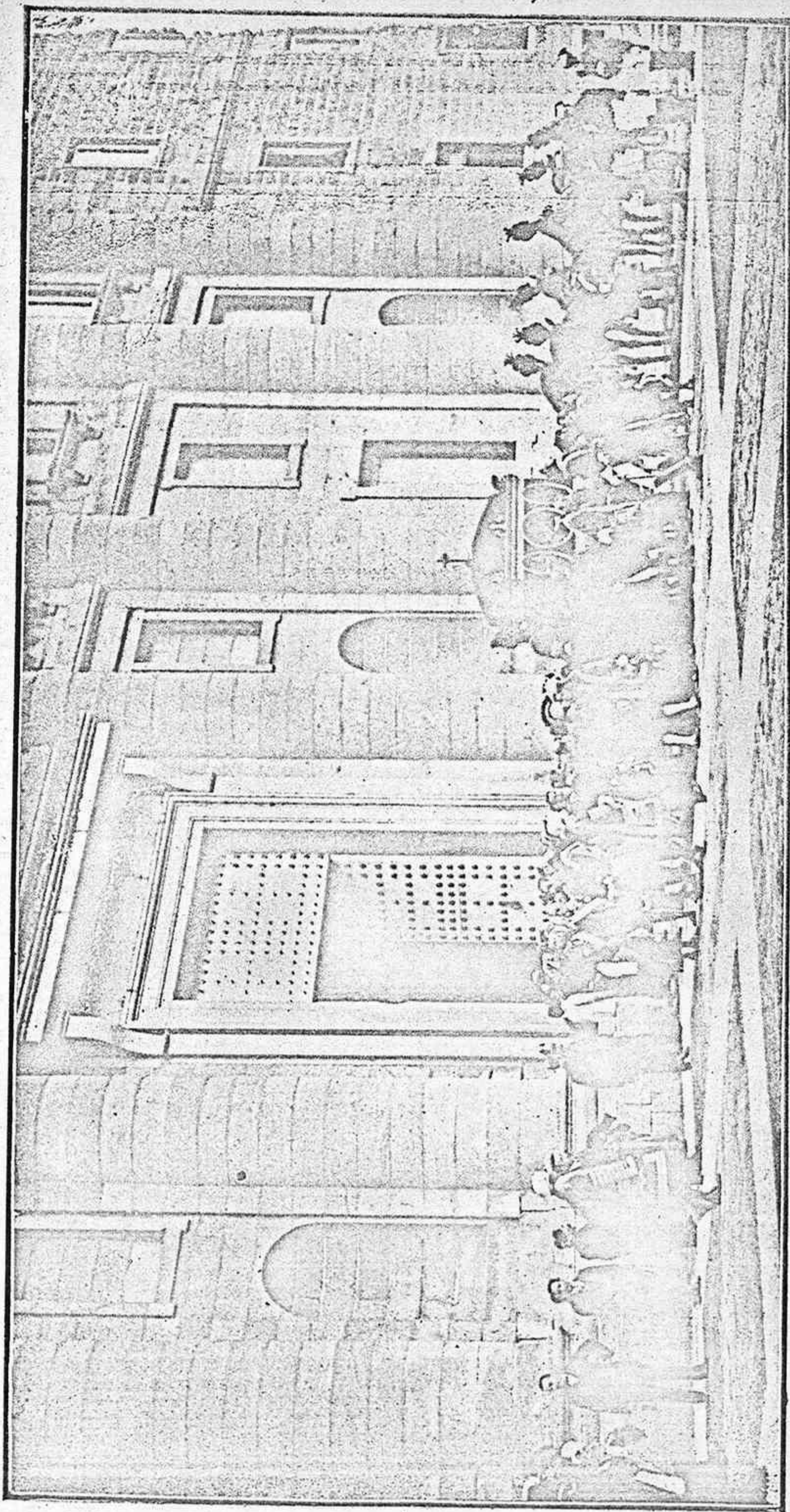


**A**BRA su corazón a la palabra de Dios, y entienda que no por ser atribulado uno es amigo de Dios, sino por pelear contra la tribulación; y llevarla a lo menos con paciencia, si no con alegría. Levante el corazón caído y esfuerce las manos enflaquecidas, y luche con el gigante, que es el dolor para que quede probado en la tentación y glorioso con la victoria, y pueda decir al Señor (Salmo XVI): *Probaste mi corazón, y visitástelo en la noche: con fuego me examinaste, y no fué hallada maldad en mí.*

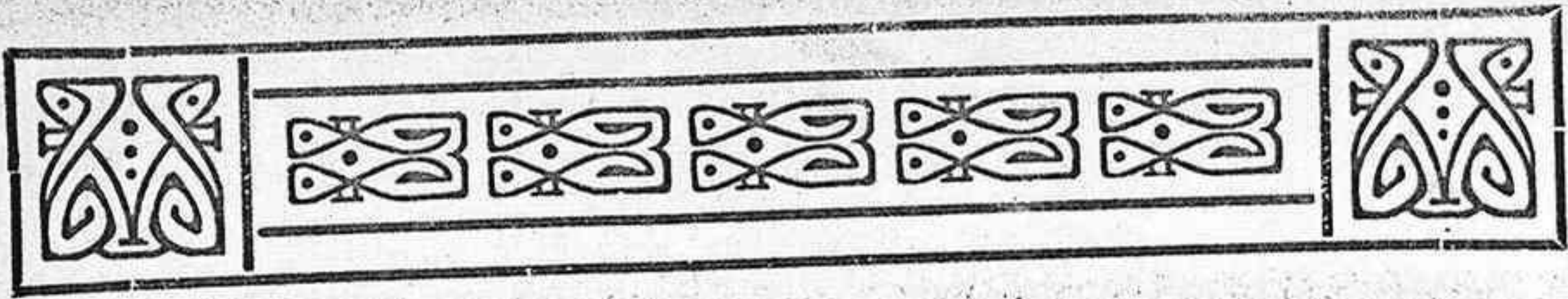
Levántese, Señor; que mucho camino le queda por andar. Levántese de la muchedumbre de pensamientos, que como vientos bravos turban la mar de su corazón. Tenga ya algún lugar la razón para poner tasa a la sensualidad: téngalo la fe para confiar que aquella por quien llora no es muerta, mas goza de muy mejor vida: téngalo la esperanza para consolarle, y darle a entender que pues Dios con tales golpes aquí le labra, asentarle tiene en el Cielo por piedra escogida: los golpes oímos y el estruendo de sierra y de la azuela también. Y pues el oficio de Dios es en este mundo hacer este ruido labrando a los suyos para asentarlos después en su templo de paz, y donde no se oye ningún sonido de aquestos, espere, Señor, el asiento de la paz. Amor es el que le entristece, amor sea el que le consuele: la ausencia de su querida le ha fatigado, la obediencia y amor de Dios le quite su fatiga. Él fué el que lo hizo, no le parezca mal, pues le parece bien al Señor que lo hizo, y con el amor de Él venza el amor de la criatura: cuanto más, que con el mismo amor de su querida, recibirá consuelo de la llaga que con su ausencia le dió; porque si acá hizo falta, allá hizo presencia. Si esto dejó, cosas mejores le dieron. Gozosa está ella con ello: esténlo los que la aman, pues el verdadero amor quiere el bien del amado aunque con pérdida propia.

Juan de AVILA.





**El coche fúnebre en el momento de su llegada a la puerta del Monasterio de El Escorial**



DE NÚMERO A NÚMERO

## MIRANDO A ESPAÑA

.....  
¡Cómo se pasa la vida  
Cómo se viene la muerte, tan callando!



**D**e luto aparece LA BASÍLICA TERESIANA y duelo tienen en sus almas cuantos en ella escriben y como suyas sienten las desgracias de su augusta Directora, a la que por deber tanto ofrecen cuanto son y cuanto valen.

Era ayer cuando llegaban a Salamanca SS. AA. los Príncipes de Baviera y este pueblo hidalgo los recibía con vítores entusiasmados, demostradores de su respetuoso cariño.

Para cantar las bondades de la Infanta D.<sup>a</sup> Paz y rendir pleitesía a la belleza de la angelical Princesa Pilar, la princesita rubia, congregábase en el teatro Bretón eminentes literatos, honra de la lengua castellana, y eran sus endechas escuchadas con deleite por el pueblo que con su presencia ponía la mejor parte en el homenaje delicadísimo.

En la Sierra luego, en ese paraíso castellano cuyas bellezas no son superadas por ningún paisaje mundial, los augustos viajeros escuchaban ovaciones indescriptibles y los pueblos enteros salían a la carretera a testimoniarles su afecto y a rendirles el tributo de su incondicional devoción.

La muerte, implacable, acabó con tan inocentes alegrías y puso luto en los corazones unidos a España por el amor y que llegaron a nuestra patria para presentar a la vida al ángel que el cielo enviaba.

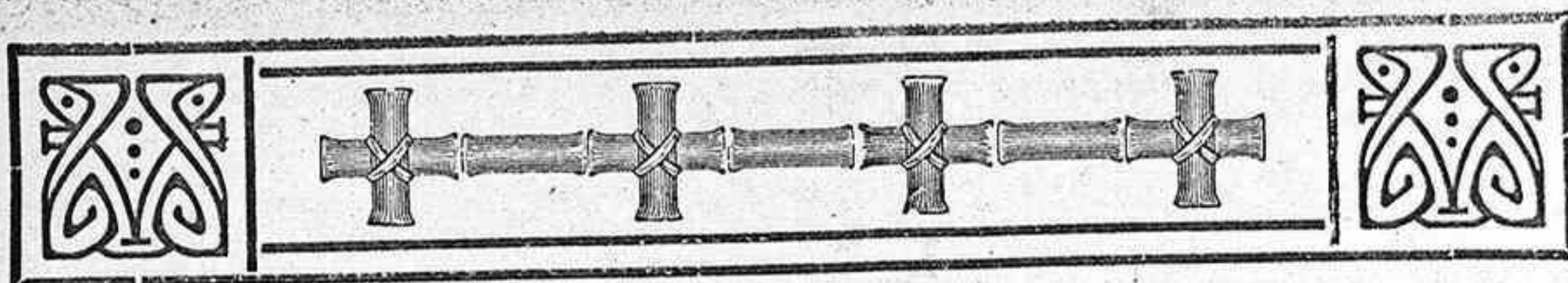
Dios envió un ángel y tomó para sí otro, y la esposa modelo,

*la madre amantísima, la hija consuelo y la hermana consejera, la dama española compendio de todas las virtudes de la raza, Su Alteza Real la Infanta Doña María Teresa, abandonó este valle de lágrimas para gozar las dichas que conquistó en una vida cristiana.*

*Con el gran poeta castellano, los espíritus cristianos repiten al ser tocados por el dedo divino, ¡Dios lo ha querido así, bendito sea! Pero no impide la resignación al dolor, ni las lágrimas son otra cosa que oraciones, acaso las máspreciadas.*

**F. de LAZCANO.**





## MÁS FUERTE QUE LA MUERTE...



ALZA el grito, y da voces y clama», dijo el Señor a Isaías. «¿Y qué es, Señor, lo que tengo que clamar?» Que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor de los campos; «porque así como el heno se corta y seca de la noche a la mañana y la flor se marchita luego; así la vida de toda criatura y su juventud desaparece y se marchita en un solo día».

Pero las criaturas necesitamos de duros, de recios golpes para abrir nuestros ojos y ver y palpar la realidad de estas verdades de vida. Entonces exclamamos con el Profeta: «En verdad, en verdad que toda carne es heno y toda su gloria como la flor de los campos Vano es todo lo que vivimos sin Cristo».

«De nuestros años la más larga historia  
es heno, tierra, flor, que en un momento  
florece y muere su belleza y gloria.  
Pasó por ella un flaco soplo, un viento,  
y como si jamás nacido hubiera  
aún no conocerás do tuvo asiento.  
Cual sueño volador, que no pudieron  
prendelle, fuiré, y muy más ligero  
que las nocturnas sombras nunca fueron».

.....  
La felicidad y la alegría de un hogar, bendecido por el amor perfecto, desvaneciéronse en un abrir y cerrar de ojos. Era joven; de todos querida, porque era buena; modelo de esposas, de madres, de princesas; rodeada de un esposo amantísimo, de cuatro ángeles que idolatraba su corazón de madre. ¡Era un nido de amores la apacible morada de los cristianos Príncipes! En un instante dejó de existir aquel idilio inefable. En el hogar bendito, asiento ayer de la dicha más perfecta, se alberga hoy el más amargo de los dolores.

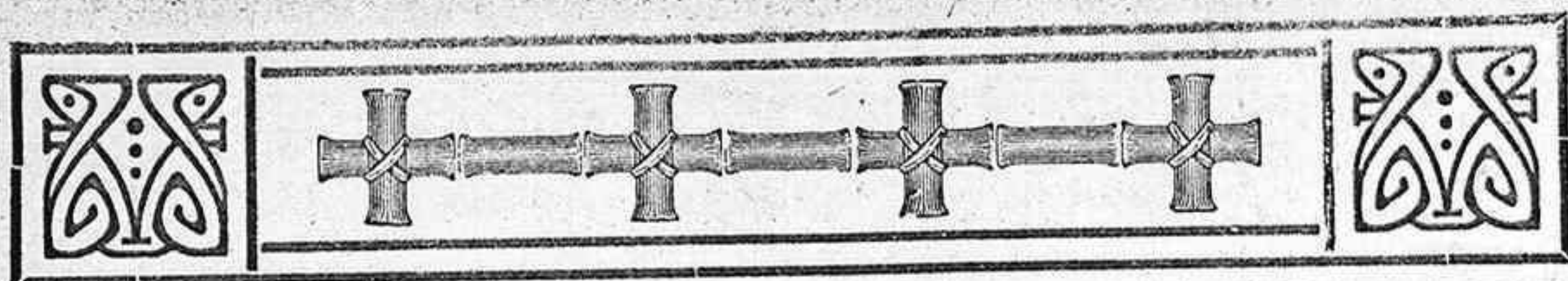
Se marchitaron, apenas florecidas, hermosas ilusiones; sus idea-

les de esposa y de madre. Y aquellas prendas y gracias que tanto realizaban la simpática figura de la Princesa buena, trocáronse en tristeza y llanto y dolor en el esposo amante, en cuantos la respetábamos y queríamos. Sólo la virtud subsiste y perpetúa la memoria de los buenos entre los hijos de los hombres.

.....  
Que más fuerte que la muerte es el amor, la caridad cristiana, que pasa por el mundo enjugando lágrimas, remediando miserias, cicatrizando heridas de espíritu y de cuerpo. Felices las almas que, como nuestra llorada Infanta, vivieron en la tierra la vida de la caridad. Sus nombres serán escritos en el libro de la Vida y quedarán grabados perpetuamente en la memoria de los buenos.

Gonzalo SANZ.





## CARTA DE SANTA TERESA A LA ILMA. SRA. D.<sup>a</sup> MARIA DE MENDOZA

DÁNDOLE EL PÉSAME POR EL FALLECIMIENTO DE UNA PARIENTA Y OTRAS  
DESGRACIAS DE FAMILIA

JESUS

**A** gracia del Espíritu Santo sea con vuestra señoría ilustrísima siempre, y la dé fuerzas para sufrir tantos trabajos, que cierto este ha sido recio golpe, y así me dió mucha pena, por la que V. S. terná. Aunque estoy confiada en las mercedes, que nuestro Señor hace a V. S. que no la dejará de consolar en esta aflicion, y de poner en la memoria las que su Majestad y su gloriosa Madre pasaron en este santo tiempo; que si estas sintiésemos, como es razon, todas las penas de la vida pasaríamos con gran facilidad».

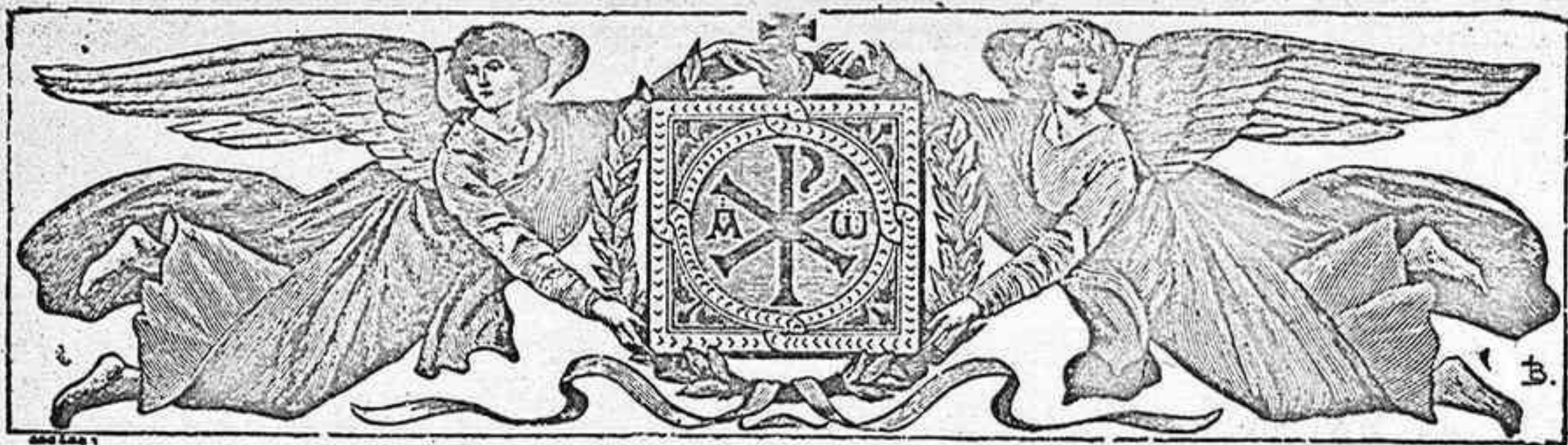
«Harto quisiera estar á donde pudiera acompañar á V. S. y ayudar á sentir su pena, aunque acá me ha alcanzado mucha parte. Todo se ha de acabar tan presto, que, si tuviésemos la razon despierta y con luz, no era posible sentir los que mueren conociendo á Dios, sino holgáramos de su bien».

El conde me ha hecho tambien lástima, mirado no mas de lo que vemos; mas los juicios de Dios son grandes, y sus secretos no los podemos entender: quizá está su salvacion en quedar sin estado «Yo pienso que de todas sus cosas de V. S. tiene su Majestad particular cuidado, que es muy verdadero amigo: fiémonos que ha mirado lo que mas conviene á las almas; que en todo lo demás, en esta comparacion, hay que hacer poco caso. El bien ú el mal eterno es en lo que nos va, y así suplico á V. S., por amor de nuestro Señor, que no piense en las causas que hay para tener pena, sino en las con que puede consolarse; pues en esto se gana mucho, y en lo demás se pierde». Dése «Dios a V. S. como todas le suplicamos, muchos años».

«Indina sierva y súdita de vuestra ilustrísima señoría.—TERESA DE JESÚS».



S. A. R. la Infanta Doña Paz de Borbón



## La Infanta María Teresa y el pueblo

### LA VOZ DEL PUEBLO



ROMWELL estimaba en su justo valor las aglomeraciones populares, cuando, al entrar triunfante en Londres, como alguien le llamara la atención sobre la multitud que por todas partes se agolpaba a su paso, replicó, de antemano desengañado:

—La misma gente acudiría si me llevaran a ahorcar.

Por esta y otras razones no es bueno apreciar por lo numeroso de la concurrencia el valor de las alegrías o de las tristezas populares. En Madrid hay gente para todos los espectáculos callejeros, regocijados o lastimosos. Medrados estaríamos si los sentimientos populares no tuvieran más exacta valuación que la concurrencia. De ese modo, ¿quién podría disputar a los toreros la más alta estimación popular? Por fortuna, el pueblo sabe distinguir, aunque lo mismo acuda a una fiesta que a un entierro y lo mismo al entierro de un torero que al de un hombre político, al de un artista que al de un general.

La verdad de su sentimiento hay que buscarla, no en sus manifestaciones bullangueras, sino en lo más hondo de su sentir. En lo que calla más que en lo que dice. Para el pueblo, más que para nadie, es la hora de la muerte la hora de la verdad. Cuando el pueblo ve pasar el cadáver de un personaje conocido y por todo comentario pone un silencio respetuoso, bien puede asegurarse que el muerto había sabido ganarse la estimación de las gentes.

Verdadero ha sido el sentimiento del pueblo de Madrid por la



muerte de la Infanta María Teresa. La hora de la verdad ha sido para la joven princesa en boca de su pueblo como tantas horas de lisonjas cortesananas en vida. ¿Qué mejor elogio puede hacerse de una princesa cuando lisonjas de corte y verdades del pueblo están acordes en sus alabanzas?

Madrid, que es el pueblo más democrático del mundo; Madrid, que en el fondo no es nada monárquico, sin que esto quiera decir que sea muy republicano, ha sido siempre muy amante de sus princesas. Hasta los más exaltados republicanos, los que nada conceden a los varones dinásticos, dulcifican su furia antimonárquica ante las damas de la dinastía. Esto es muy español. En España, los devotos son más devotos de vírgenes que de santos, y los descreídos creen menos en Dios que en la Virgen María.

El pueblo madrileño siempre ha tenido gran cariño a sus damas ilustres, de la real familia o de aristocrático linaje. Si ellas son buenas, las quiere y las respeta; si son de las que dan que decir, celebra y perdona sus debilidades como una gracia permitida. Y las quiere, no deslumbrado por el rango; al contrario, pone tanta familiaridad en su cariño, que suele denominarlas sin pizca de respeto por algún donoso mote, o anteponiendo un *la* chulesco al ilustre nombre de su casa. El pueblo madrileño siempre dijo: la Medinaceli, la Fernán Núñez; aún dice la Squilache. Y no hay menosprecio en ello, antes muy cariñosa estimación.

Tanto quiere el buen pueblo madrileño a sus nobles señoras que, aun en días de motines y revueltas populares, nadie intentó ofensa ni atropello contra sus casas o sus personas. El pueblo madrileño ni en las mayores convulsiones revolucionarias sería capaz de llevar a sus duquesas al patíbulo, como los revolucionarios franceses.

Las quiere, sobre todo, por madrileñas. Sí, antes que nada, estas princesas de su cariño, estas nobles señoras de su aristocracia, son para el pueblo de Madrid, madrileñas. Por madrileña, más que por Infanta de España, es la Infanta Isabel, la muy amada de todos los madrileños; por madrileña, amábamos en Madrid a la Infanta María Teresa, y era para todos como la niña predilecta de esta casa grande, que es el buen pueblo de Madrid, en donde tanto se murmura y tanto se calumnia unas veces y tanto se aclama y se aplaude otras, pero en donde, al cabo del año, todos estamos en nuestro verdadero sitio y en nuestra verdadera estimación, porque en parte alguna como en Madrid hay tan alto espíritu de justicia.

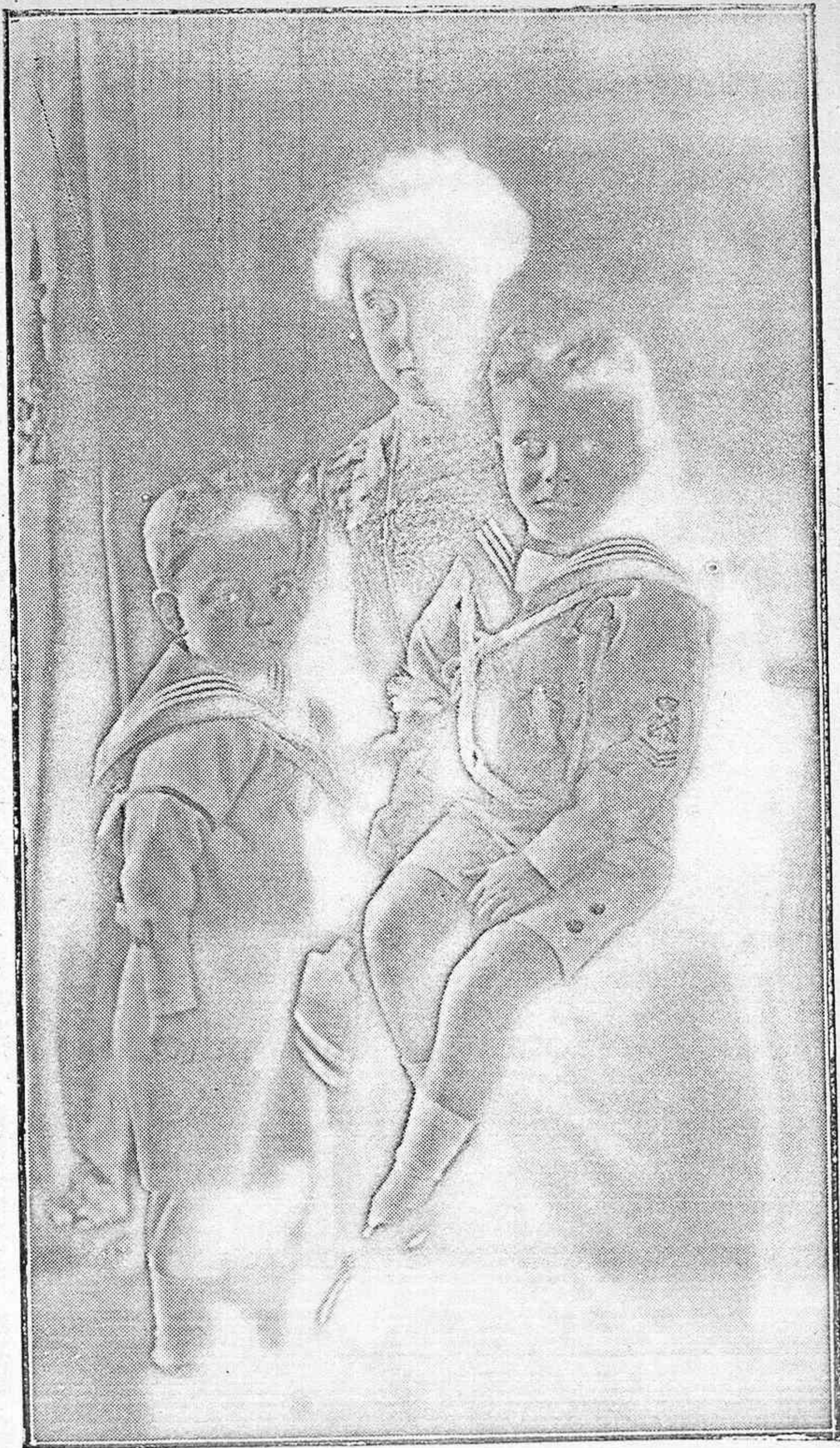
Si de algún pueblo puede decirse que su voz es la voz de Dios, es del madrileño. Nunca puso rencores ni tesón en sus apasiona-

mientos. El que oiga al pueblo madrileño al pasar de un entierro, puede escribir sin temor a equivocarse la vida del muerto.

Al pasar el entierro de la Infanta María Teresa, sobre el silencio, que es eternidad, sólo se oía decir: «¡Era muy buena! ¡Era muy buena!» Y aquel respetuoso silencio y estas palabras como de oración, eran la eterna gloria para el alma buena de la Infanta María Teresa, la infanta madrileña.

Jacinto BENAVENTE.





S. A. R. la Infanta Doña María Teresa con sus augustos hijos  
Don Luis y Don José



## EL ERMITAÑO

---

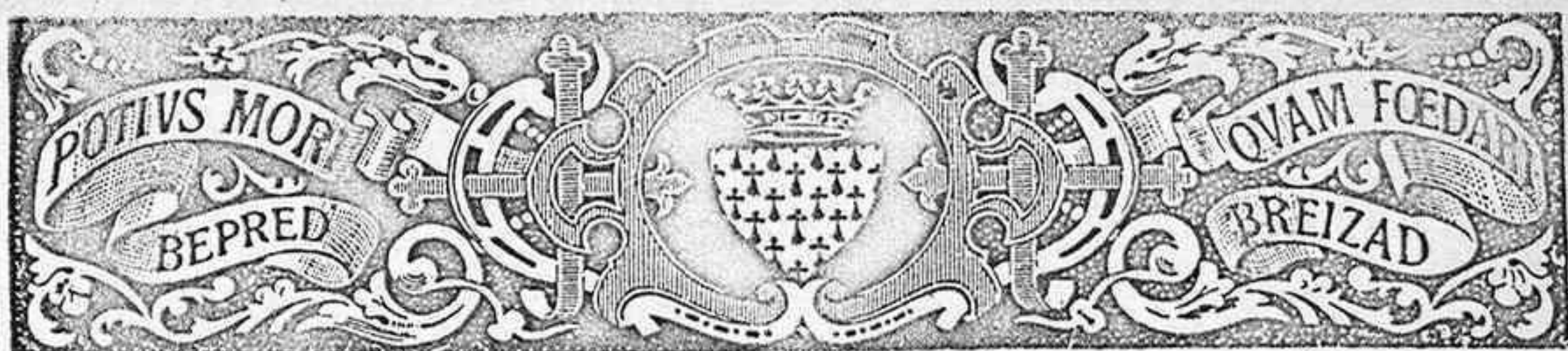
En el pico más alto de una sierra  
que gigante hasta el cielo se levanta,  
hay una ermita, que es morada santa  
de la Reina del cielo acá en la tierra.  
Allí, en una casita blanqueada,  
que a los muros del templo está pegada,  
viendo pasar tranquilo año tras año  
hace su vida santa el ermitaño.  
¡Y qué vida la suya tan dichosa!  
Lejos del mundo y sordo a su algazara  
está siempre su alma tan gozosa,  
como si ya en la tierra disfrutara  
en virtud de anticipo soberano  
la vida eternamente venturosa,  
que guarda el cielo para el buen cristiano.  
Sin que le turbe ni le inquiete nada  
de cuanto al mundo engañoso agita,  
él goza santa paz nunca turbada  
en la humilde casita blanqueada,  
adosada a los muros de la ermita.  
Allí no llega el mundanal ruido  
cargado de mentiras y de engaños;  
ha cerrado su oído  
a las voces del mundo há muchos años.  
Para él no es la vida la constante  
insaciable inquietud del mundo loco,  
pues, todo lo de acá lo estima en poco;  
él corre, sí, con paso de gigante,  
mas, corre siempre en derechura al cielo  
y como corre en pos de santa calma,  
aunque abrasado en incesante anhelo  
de llegar a la patria venturosa,  
nunca sintió desfallecer su alma,  
y cada vez la ve más vigorosa.

Conversar con los dulces corazones  
de Jesús y María,  
adelantar, si puede cada día,  
mejor que cada año,  
algún nuevo peldaño  
en la escalera que lo lleve al cielo,  
esa es su ocupación, ese su anhelo.  
¿El mundo.....? Sabe él que está sembrado  
de mentiras y engaños;  
por eso lo ha dejado  
y vive lejos de él há tantos años.  
El mundo sabe él que es un camino  
que está de escollos y maleza lleno,  
y sabe que es amigo poco bueno,  
pues, engaña al humano peregrino,  
le da con su amistad mortal veneno  
y al fin le roba su final destino.  
¿El mundo.....? Que lo busque quien lo quiera;  
si alguna nube, aun cuando muy ligera,  
anubla alguna vez la santa calma,  
en que anegada está siempre su alma,  
es el triste recuerdo  
de cuando, menos cuerdo,  
del mundo oyó la voz engañadora,  
sin despreciarlo como lo hace ahora.  
¿El mundo.....? Está él bien convencido  
de que es el mundo universal mentira;  
por eso escapa del mundano ruido,  
desprecia al mundo y sólo al cielo mira.  
¡Y qué acertada su elección ha sido!  
Como con Dios conversa solamente  
y al cielo mira y solamente al cielo,  
no llora con amargo desconsuelo  
los desengaños de la humana gente.  
En sus no interrumpidas oraciones  
él oye siempre frases cariñosas  
y promesas cargadas de esperanza;  
no las promesas llenas de ilusiones  
ni las palabras falsas y engañosas,  
que el mundo sin cesar al viento lanza.  
El oye frases de ternura llenas  
y promesas tan buenas,  
que, si al oirlas suenan a bondades,  
dejando el alma llena de dulzores,  
después son aún mejores,  
porque son otras tantas realidades.  
¡Jamás amarga triste desengaño  
el sabroso vivir del ermitaño!  
¡Dichosa vida, que tan suavemente

deslizándose va por el destierro,  
donde la enferma humanidad doliente  
vive, purgando el yerro  
por el hombre primero cometido  
en el pensil florido  
donde Dios Creador lo colocara,  
cuando allá en el principio lo formara!  
¡Dichosa vida y mil veces dichosa  
la santa vida que hace el ermitaño,  
viendo pasar tranquilo año tras año  
en la humilde casita blanqueada,  
que a los muros del templo está pegada,  
allá en la cumbre de la brava sierra  
donde se junta el cielo con la tierra!  
¡Dichosa vida y mil veces dichoso  
el mortal peregrino,  
a quien Dios providente y amoroso  
conduce al cielo por tan buen camino!

Juan Antonio MARTÍN IGLESIAS.





## La vida de la malograda Infanta



La vida de la Infanta María Teresa puede contarse en pocas palabras. Es la vida de todas las almas buenas, que pasan por el mundo dejando una huella luminosa, que no traen más destino que el de hacernos participar de sus dulzuras, y que mueren prematuramente, como si tuvieran prisa por remontarse al cielo.

La Infanta María Teresa era una hija modelo de una madre ejemplar. Educada en el ejemplo de la Reina D.<sup>a</sup> María Cristina, puede decirse que sólo vivía para sus hijos. Ellos eran su encanto, su única preocupación, su mayor entretenimiento. Cuantos han veraneado este año en La Granja, tuvieron ocasión de apreciarlo de cerca.

Frecuentemente se la veía en el bosquecillo de la Fuente del Niño, viendo a sus hijos corretear, siempre atenta a todos sus movimientos, dirigiendo sus juegos.

Era, en verdad, un grupo simpático el que formaban la Infanta y su esposo; los dos jóvenes, los dos llenos de esperanzas e ilusiones, que la muerte ha desvanecido en un momento.

Su boda fué una boda de amor. Unidos por estrechos vínculos familiares, el matrimonio hizo aún más fuertes lazos. Ante los jóvenes esposos se abría un porvenir lleno de esperanzas y de promesas.

No ha permitido el cielo que esas esperanzas se realizaran, y la copa de la felicidad, que ayer aparecía rebosante de dichas, ha caído rota en un momento.

### Su cultura y virtudes

La malograda Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa era una de las Princesas más cultas de Europa.

De niña, su afición al estudio se estimulaba con sólo decirle que

con ello daría una satisfacción a la Reina, y entonces se esmeraba cuanto podía por conseguirlo.

En la época en que el Rey se dedicaba con preferencia al estu-



S. M. el Rey Don Alfonso XIII, que tanto quiso siempre a S. A. R. la Infanta Doña María Teresa, modelo de hermanas cariñosas y buenas

dio, no era raro ver en muchas ocasiones al Monarca y a la Infantita repasando juntos sus lecciones.

La Infanta María Teresa aprendió francés, inglés y alemán, y escribía y hablaba correctamente estos idiomas. Su cultura era extraor-





S. A. R. el Infante Don Fernando María  
de Baviera

dinaria, y de ella se maravillaban no hace mucho tiempo las personas que tuvieron ocasión de estar presentes en las visitas hechas a los Museos por las Archiduquesas de Austria, a quienes acompañaba su Alteza.

La augusta dama era además excelente pianista, dibujaba y pintaba al óleo y a la acuarela y bordaba y ejecutaba primorosas labores.

La Infanta María Teresa era la primera que acudía en las alegrías y la última que se separaba en los momentos de pena. De cómo participaba de los sentimientos de los que la rodeaban, puede dar idea lo ocurrido en San Sebastián cuando la muerte del Infantito hijo del Infante D. Carlos. Día y noche permaneció junto a la cuna del niño, sin que hubiera medio de conseguir que dejara su puesto.

Se trataba en este caso de una persona de la Familia Real; pero hay otro caso que citar.

En el veraneo de la Corte en 1905 se recibió en San Sebastián la noticia de que un allegado muy próximo a la Condesa de Mirasol se hallaba gravemente enfermo.

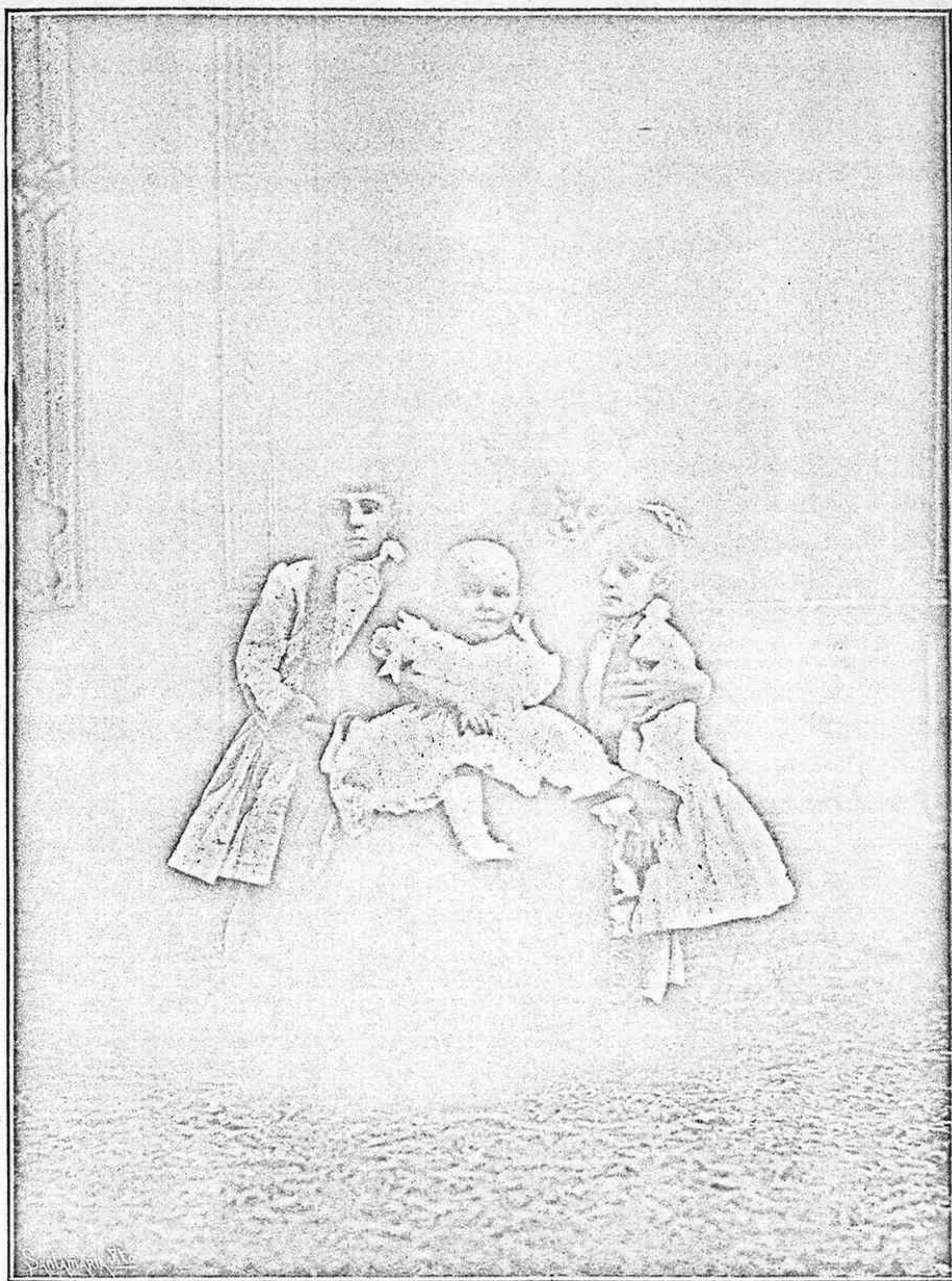
La Infanta subió en persona a comunicar con las mayores precauciones la desagradable nueva a la ilustre dama, y como el tren en que ésta había de ir hasta el punto en que se hallaba el enfermo no salía hasta hora muy avanzada de la madrugada, hasta entonces permaneció su Alteza sin acostarse, sin separarse de la Condesa de Mirasol y rezando al lado de la angustiada señora.

La augusta hermana del Rey conocía por sus nombres a los individuos de las familias de todos los empleados y servidores de la Real Casa, por ínfima que fuera su categoría, y se hallaba al tanto de sus necesidades, no siendo extraño ya que al encontrar un guarda del Patrimonio mandase parar el coche y cariñosamente preguntara al interesado por uno de sus hijos que se hallase enfermo, por el accidente que sabía le había ocurrido, por algo, en fin, que el modesto servidor estaba muy lejos de sospechar que pudiera recordar tan al detalle la simpática Infantita.

La Infanta María Teresa era amada hasta de los republicanos. Todos los madrileños la querían entrañablemente, porque su cualidad esencial, característica, era la bondad. Bondad inagotable, que se manifestaba en todo momento, en toda ocasión, y que la hacía ídolo de los pobres.

Diariamente, al entrar en su palacio, los desgraciados a quienes socorría intentaban besarla la falda y se ponían de rodillas ante ella para bendecirla y darla gracias por sus mercedes.

Era buena como una santa. Ha muerto sin hacer a nadie el me-



**La Reina Doña María Cristina, que tan amargamente llora la muerte de su amada hija la Infanta Doña María Teresa**

nor asomo de mal y habiendo sembrado el bien a manos llenas. Nadie se ha acercado a ella sin ser socorrido.

### Su amor al pueblo de Madrid

En el corazón de la Augusta Princesa latía el más ardiente patriotismo, y no sólo era muy española, sino además muy madrileña. Madrid era para ella la población mejor y más bella del mundo.

Acerca de esto se refiere una anécdota.

La Infanta doña María Teresa no tenía gran afición a adornarse; sus gustos eran muy sencillos, y vestir el lujoso traje de Corte era para la hermana de don Alfonso XIII una obligación que cumplir; pero no una cosa que fuera de su mayor agrado.

En una de las ceremonias que se celebraron en Palacio con ocasión de la boda de la Princesa de Asturias, llamó la atención la modestia con que aquel día se había ataviado Su Alteza, y no faltó quien discretamente hiciera alusión a ello.

Al día siguiente se celebraba una reunión en el Ayuntamiento. La Infanta asistió con el más rico de sus trajes y llevando sus alhajas más valiosas, y como la persona en cuestión la felicitase por su gentileza y lo espléndido de su *toilette*, Su Alteza contestó orgullosamente:

—Es que ayer me vestía para mí y hoy me visto para mi pueblo. Madrid era algo muy querido para la Infanta.

Asistía a todas las fiestas populares e iba con frecuencia a oír misa a la Virgen de la Paloma. Cuando hace unos meses esta imagen se trasladó al nuevo templo, la malograda Infanta asistió a la ceremonia, y también asistió, a pie, al traslado de la Virgen de la Almudena a la muralla de Palacio.

Tan madrileña era, que todos sus hijos llevan el nombre de Isidro, patrón de Madrid. Y todavía este año fué con su esposo a la misa mayor de la ermita el día 15 de Mayo.

### Notas biográficas

La malograda Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa nació el día 12 de Noviembre de 1882.

Fué hija segunda de D. Alfonso XII y de D.<sup>a</sup> Cristina.

En la pila bautismal impusiéronsele los nombres de María Teresa, Isabel, Eugenia, Patrocinio y Diega.

El 12 de Enero de 1906 contrajo matrimonio con el Infante don Fernando María de Baviera.

Se verificó su boda en el Palacio Real de Madrid, solemnizándose con grandes fiestas. Desde Austria vinieron para asistir a ella el Archiduque Federico; de Alemania, los Príncipes de Baviera; de Cannes, otros Príncipes de la familia Borbón.

Apadrinaron a la gentil pareja S. M. el Rey y la Infanta D.<sup>a</sup> Paz.

Sevilla envió a la Infanta las flores de azahar, cortadas de los naranjos del Alcázar.

En el Ayuntamiento se verificó una recepción brillantísima, a la que asistieron más de 3.000 personas. Los alguacilillos, de la época de Felipe IV, formaron en la escalera principal.

Vestía esa noche la Infanta precioso traje blanco, bordado en oro: aderezo y collar de brillantes, y prendido en el pecho un ramo de rosas y claveles.

El Alcalde leyó a los recién casados, al recibirlos, un mensaje de felicitación, en nombre del pueblo de Madrid, al que contestó con otro breve discurso el Infante.

El Sr. Vincenti entregó después a la Infanta una medalla de oro, conmemorativa de su boda, que decía en el anverso: «Ayuntamiento de Madrid, 12 de Enero de 1906», y en el reverso: «Recuerdo de la boda de los Serenísimos Infantes D. Fernando y D.<sup>a</sup> María Teresa». Inmediatamente comenzó la recepción.

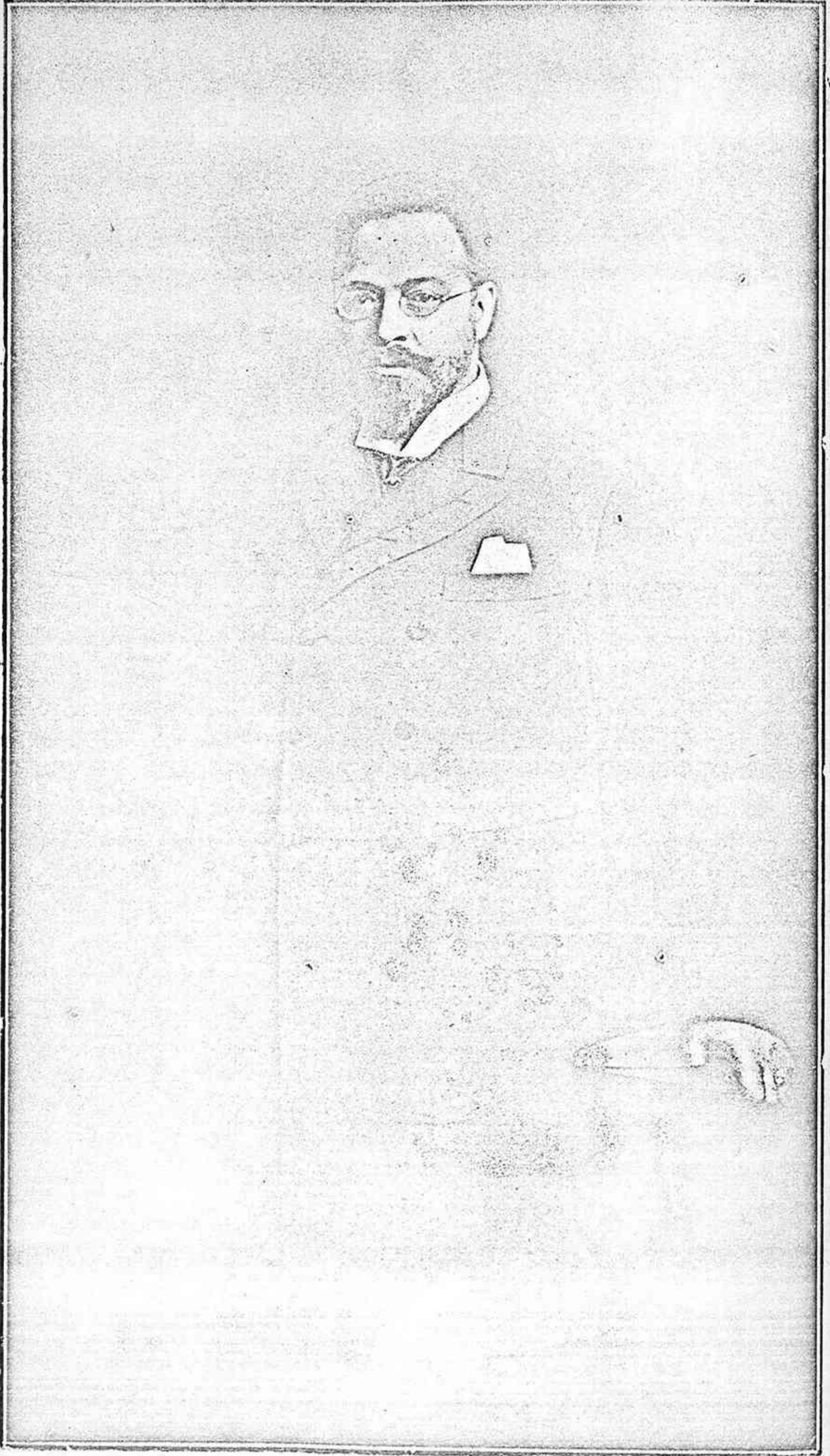
Nota interesante de la misma fué el pintoresco grupo de cigarreras, ataviadas con mantones de Manila, que entregaron a la buena Infanta ramos de flores.

Una operaria del taller de cajetillas de O'45, llamada Valentina Rodríguez, se adelantó gentilmente hacia doña Teresa, y la dijo:

«¡Quiera el cielo que gocéis  
con prosperidad cumplida,  
largos años vuestra vida,  
en unión de quien queréis!»

De este matrimonio nacieron D. Luis Alfonso Fernando, en 1906, D. José Eugenio Alfonso, en 1909; doña María de las Mercedes Teresa, en 1911, y la Infanta doña Pilar.





S. A. R. el Principe Don Luis Fernando de Baviera



## Himno a la Virgen de la Bonanova <sup>(1)</sup>

### TEMA 5.º

LEMA: ¡Oh, sálvalos, Madre!

Simpática Virgen de la Bonanova,  
escucha la trova de un pobre cantor  
que, al ver como al cielo los ojos levantas,  
se postra a tus plantas  
rendido de amor.

Con júbilo inmenso te ve Barcelona  
y alegre pregona tus gracias sin par;  
tu imagen divina purísima y bella  
cual nítida estrella  
refleja en el mar.

El niño te canta, la esposa te mira  
y el pecho respira tu brisa de amor;  
la barca pesquera perdida en los mares  
te eleva cantares  
con santo fervor.

Placer de los cielos, delicia del mundo,  
de amores fecundo y ameno jardín  
do ofrecen su aroma purísimo al alma  
la mística palma  
y el blanco jazmín.

«Amor» te cantaron las cumbres de España,  
«amor» la cabaña del rudo pastor,

---

(1) Poesía que obtuvo el premio extraordinario de S. A. R. la Infanta Isabel en los Juegos Florales celebrados en Barcelona el 22 de Septiembre 1912.

y en templos y ermitas con voces ufanas  
las dulces campanas  
repiten «amor».

Purísima fuente de eternas delicias,  
de dulces caricias y grato solaz,  
del cielo alegría, del orbe Señora  
y espléndida aurora  
de amor y de paz.

Tu nombre bendice con trino que encanta  
la dulce garganta de alado cantor,  
y en vago murmullo la fresca espesura  
tu nombre murmura  
con grato rumor.

Si alados querubes con cítaras de oro  
celebran en coro tu gloria inmortal,  
mi patria te eleva con los corazones  
de sus campeones  
un arco triunfal.

Placer de los cielos, del orbe, Señora,  
mi pueblo te implora, si triste se ve,  
y al pie de tu imagen cayendo de hinojos,  
levanta sus ojos  
y espera con fe.

Corona el deseo del pueblo creyente  
que férvido siente profunda emoción  
y al alma que te alza su canto sonoro  
descubre el tesoro  
de tu corazón.

Los vates celebran tu excelsa memoria  
loando tu gloria con noble interés,  
las almas levantan su cántico eterno  
y cae el infierno  
bramando a tus pies.

Por tí logra el vate su lauro risueño,  
su plácido sueño de gloria el cantor,  
el mártir su palma y el sabio su ciencia,  
el pobre clemencia,  
consuelo el dolor.

Los hijos que el crimen arranca a tus brazos,  
ya, rotos sus lazos, blasfeman de tí,  
haz tú que la pena sus pechos taladre



¡oh, sálvalos, Madre,  
oh, sálvalos, sí!

Y pon en sus labios la humilde plegaria  
que a Dios solitaria demande el perdón  
y si ellos tu nombre bendito proclaman,  
si llanto derraman,  
tus hijos ya son.

.....

Simpática Virgen de la Bonanova  
escucha la trova del pobre cantor  
que al hombro su lira, tras largo camino,  
llegó peregrino  
buscando tu amor.

Oh nunca el olvido de tí me separe  
y el tiempo repare su curso fugaz;  
y al mismo momento que vaya a perderte  
me hiera la muerte  
mirando tu faz.

Si allá en mi agonía postrado algún día,  
sin luz en el alma me alumbra tu luz,  
bendiga mi labio tu nombre bendito  
y expire contrito  
besando la Cruz.

Pedro GOBERNADO.





## HABLA BENAVENTE

---



EL día 15 del pasado mes de Septiembre se celebró en esta ciudad de Salamanca una simpática fiesta literaria, organizada por la «Juventud Excursionista», en la que tomaron parte los más brillantes escritores y poetas salmantinos. Presidió la fiesta, rodeada de una brillante corte de amor, Su Alteza Real la Serenísima Señora Doña Pilar de Baviera. Don Jacinto Benavente leyó unas cuartillas, dignas de su estilo inimitable, que los lectores de LA BASÍLICA han de saborear a buen seguro con especial deleite:

«Quisiera yo que mis palabras en este instante, ya que han de ser palabras, fueran como canción... Ese cantar que salta del corazón a los labios, en momentos felices de nuestra vida; el disfrutar en la paz del campo, en un amanecer de limpio cielo y aire puro y frescura de huertos y gorjeo de pájaros, con el corazón enamorado de todo y la conciencia como absuelta de todo pecado por una madre buena, que es toda aquella Naturaleza, obra de un Dios de bondad infinita que es Padre de todos.

O ese otro cantar, recuerdo de una voz callada para siempre a nuestros oídos, pero no al corazón, escuchada en esas noches campesinas, en que las casas de la aldea parecen hundirse en la sombra, pequeñuelas bajo la inmensidad del cielo y de los astros; y el temblor de lo infinito, estremece el alma, y algo que es miedo y esperanza, que es una noche de miedo, miedo de amor que teme ser engañado, sube en aquel cantar de la voz callada para siempre... y al ser, como pregunta en nuestros labios, vuelve en eco de las lejanías, como respuesta a poner confianza en nuestro corazón. La voz

de los muertos que pasaron nos habla en voz baja de lo infinito sin decirnos que no se muere...

O como el cantar de las madres, cuando ya no aciertan con palabras de dulzura latente qué decirle al hijo que baila en sus brazos:— ¡Mi gloria! ¡Rey del mundo! ¡Cielo mío!...—y, por fin, la canción, la canción pueril salta, quiebra sus voces entre besos de madre y risitas de niño...

O como el cantar de los niños..., ese cantar que es salud y alegría, ese cantar del que dicen las madres: ¿Pero dónde lo habrá aprendido este hijo mío?... Cantos y risas de los hijos, que son tal vez la mejor razón de vivir, que nos dan la vida, cantos que desgarran el corazón de los padres cuando murió el niño que los cantaba y otros niños llenos de vida vuelven a cantarlos...

Y ya que mis palabras no suenen así en vuestros oídos, como estos cantos, ya que sean insignificantes, que hallen sobre ellos esa cordialidad de pensamientos que está sobre las palabras, como entre novios, como entre amigos del alma, como en las veladas familiares de las buenas familias, en que las palabras son raras, vulgares, y las almas, no obstante, se sienten más unidas que nunca en un mismo sentimiento de amor. Sí, yo quisiera que mis palabras fueran como ese silencio efusivo, ya que el silencio, por ser palabra de Dios, sólo cuando el espíritu de Dios pasa por nuestras almas, puede ser la palabra del hombre.

~ ~ ~

Y pues han de ser palabras, que estas palabras no estristezcan esta fiesta de arte y de belleza. No os hablaré, como es uso, de tristezas y dolencias nacionales. Y no es que yo sea optimista, ni quiero serlo, si por optimismo se entiende la tonta postura del avestruz que esconde la cabeza bajo el ala para no ver al cazador que la amenaza. Idealista sí soy y creyente en la posible perfectibilidad de todo, pero abomino de ese arte de dulzura que llaman optimismo, bien hallado en todo lo que existe, ni por todos mejorado en nada, ese arte que va dando zapatetas de idiota, y grita: ¡Alegría, alegría! Todo está bien, todo está bueno. Ese sí que es un arte de estancamiento, que ofrece la putrefacción con aspecto de conserva, sazónada con sal de chistes y pimienta de sensualidad. Ese arte viene a ser la pornografía espiritual. Todo está bien porque yo estoy contento, nada hay que reparar porque yo estoy bien. Ese sí que es verdadero arte antisocial, el que olvida el dolor ajeno por el placer propio, el que no ve, el que no recuerda haber visto nunca, el que no puede sentir la pesadumbre de todo el dolor humano.

Y no hay que estar de vuelta del infierno con la palidez del poeta florentino.

¡Basta poco para sentir en el alma la simpatía del dolor! Un niño pasa, baldado, sostenido entre dos muletas, su cara sin color, sus ojos sin brillo... ¡Felices no, desgraciados, muy desgraciados los que no recogen en su alma aquella tristeza, y pueden seguir indiferentes!

Y no es que deba maldecir de la vida ante el dolor; al contrario: el dolor debe afirmarnos en ella, como aguerridos combatientes dispuestos a vencerla.

.....

Si éste es el arte optimista, el arte social, el arte que no perturba.... ¡Bendito el arte de la rebeldía, el arte del arroyo, el arte que dice: ¡Disfruta, lucha, vive...! No ese otro que nos dice: ¡Dormid tranquilos en vuestros sueños plácidos y no os enteréis siquiera de que habéis de morir, si no estáis muertos!

Mas con ser detestable este optimismo de charca, no es menos detestable ese pesimismo inactivo, que por incapaz del menor esfuerzo, juzga que todo esfuerzo es inútil. Todo está mal. Todo es cosa perdida. ¿Qué puede hacerse? ¿Qué hace uno? Y claro está, si uno no puede hacer nada y otro uno tampoco y uno serán dos y así sucesivamente, nadie hará nada, sin perjuicio de culparnos unos a otros, porque nada se hace. Harto ha padecido España este pesimismo, que en rigor es vagancia y, cuando menos, comodidad.

Abominemos de él, y aunque en las horas más crueles de nuestra vida, ante el dolor, ante la injusticia, ante los males todos, patrimonio de nuestra débil naturaleza humana, que enumeraba Hamlet como razones suficientes para buscar la desterrada cumbre del no existir en el filo de un puñal.... Seamos fatalistas si queréis, pero seámoslo como cierto sujeto muy convencido de que cuanto sucedía en el mundo no podía por menos de suceder, porque así estaba escrito, como afirman los mahometanos. Y a pesar de creerlo así, se pasaba la vida indignándose por todo y queriendo disponerlo de mejor manera. Y si alguno le decía: ¿Por qué se indigna usted, si cree usted que todo sucede porque tiene que suceder, porque así está escrito? El contestaba más indignado todavía: ¡Porque está escrito también que yo me indigne!

.....

La creación, como alma del espíritu, puede anular a la obra de arte... La obra es siempre limitación del espíritu creador, como la obra de todo gran artista—la creación—es primero actividad, ex-

presión de una fuerza que por ser fuerza es bella y por ser bella es al fin buena... No hay obra del espíritu en que no pueda cambiarse la misma sucesión... Actividad, inteligencia, bienaventuranza...

No es a vosotros a los que yo tacharé de pesimistas. Con laudable propósito habéis constituido una sociedad de excursionistas, que es todo acción y vida. Con ella volvéis los ojos a las dos enseñanzas más necesarias en España: la de Geografía y la de Historia. El conocimiento de la Geografía y de la Historia es lo que da a los pueblos conciencia de sí mismos.

¡Geografía de España tan ignorada! ¡Historia de España tan mal sabida! Si en mi mano estuviera, yo no permitiría que un hombre político pudiera gobernar a España sin haber viajado por toda ella, pero no como sucede en ocasiones de festejos y regocijos... El labriego castellano dice, con lucida filosofía de la historia, «donde se ve un pueblo se ve un reino». ¡Ah, si nuestros políticos supieran bien de la vida de nuestros pueblos, más acertados andarían en gobernar al reino!

¿Y qué decir de nuestra historia, la historia de España, tan falseada por los extranjeros, y lo que es más triste por la pasión política de los muertos? ¿Qué horrores no se habrán escrito de nuestro fanatismo religioso, de la lujuria española, de nuestras crueldades coloniales?

¡Como si todo ello hubiera sido fanatismo nuestro! ¡Como si España hubiera sido cosa opuesta a la historia del mundo! Se llamó a Felipe II el demonio del Mediodía, y en su tiempo reinaba Isabel de Inglaterra, más cruel, más fanática perseguidora de sus enemigos personales que lo fué nunca Felipe II.

Sólo la matanza de San Bartolomé, en Francia, suma mayor número de víctimas que la Inquisición española con toda su leyenda, propagada por dramones y novelas extranjeros y nacionales.

Y de nuestra política colonial en la India ¿qué diremos? No sería tan tiránica, tan destructora, cuando de ella surgieron pueblos grandes y libres, orgullo de nuestra raza. Una política tiránica y opresora, destruye toda posibilidad de emancipación. No habrían oprimido tanto cuando de igual a igual, fuertes y perfectos, pudieron combatirnos y proclamar su independencia.

Yo he visitado parte de América, y con orgullo puedo decirlo, lo mejor que hallé en ella es lo que de español queda allí, pese al cosmopolitismo invasor.

Los cuidados de la familia española, la discreción de la mujer, no contaminada de feminismo, que más bien debiera llamarse mas-

culinismo. La generosidad hidalga en los hombres, el trato afable y llano en los iguales y los inferiores... Todas esas virtudes de nuestra raza, contrastando con la sequedad de los hombres de fuera que allí acuden de todas partes y hacen de las hermosas ciudades a la española, escudo en los hogares donde aún alienta el espíritu de nuestra raza, que penetra como amigo, desagradables ciudades a la americana, cuando por sus calles va uno entre empujones y codazos de los hombres febriles de negocios, codiciosos de bienes materiales... En el afán de calumniar a España se ha llegado a culpar a la religión católica de nuestra decadencia... ¿A la religión? Bien, como si alguna vez hubiéramos sido religiosos. No fué la religión; nuestra falta de espíritu religioso fué, sí... la culpable de nuestra decadencia.

Todo puede decirse que ha fracasado en España, en el mundo si queréis, menos la religión cristiana. ¿Queréis saber por qué? Porque ni España ni pueblo alguno del mundo ha sido verdaderamente cristiano... ¿Sabéis de pueblo alguno que haya sido gobernado cristianamente, que haya vivido cristianamente? La política de Dios y gobierno de Cristo no fueron realidad, ni apenas aspiración en pueblo alguno.

¡Así hubiéramos sido alguna vez, así fuéramos en verdad cristianos!

Diréis, acaso, que no preconiza la bondad de una idea religiosa o filosófica la imposibilidad de su aplicación en la práctica. Su mayor excelencia es esa, un ideal que es siempre ideal... Que es humano y está siempre sobre lo humano.

La palabra de Cristo, que es el camino, la verdad y la vida... Es decir, una verdad a la que hay que ir caminando siempre, toda la vida, muchos siglos... Ved así, qué cerca de la perfección está el excursionismo... sobre todo si no se limita a exploraciones exteriores y objetivas, sino que va unido a incursiones interiores por nuestro espíritu, donde hay tanta hermosura y tanta riqueza, cuyo valor nosotros mismos desconocemos, como desconocemos la hermosura y la riqueza espiritual de nuestra España. Preciso es adquirir conciencia de sus obras mismas para adquirir la conciencia nacional, sin la que marcharemos siempre a ciegas, desatentados.

.....

Algo más quisiera yo de vuestra sociedad; quisiera que los humildes, los obreros, participaran de vuestras agradables excursiones.

Al principio, claro es, ellos estarían cortados, vosotros tal vez molestos...

Las diferencias de educación no se salvan tan pronto. Las mane-



Don Jacinto Benavente

ras y las palabras estarían torpes, pero al fin la cordialidad, las salvaría entonces sin atropellar respetos.

Hay tesoros de bondad en el pueblo que sólo necesitan ponerse en contacto de la bondad para manifestarse...

¡Y es tan necesaria esta compenetración de los corazones!

Nos vamos separando demasiado unos de otros... Podría decirse que hoy el mundo, más que en nacionalidades, se divide en castas o clases.

Desde la revolución francesa, a todos, al pueblo sobre todo, se nos ha hablado mucho de nuestros derechos y muy poco de nuestros deberes. Los derechos del hombre, derecho a la vida, derecho a la huelga. Hoy todos son derechos... La vida es una moneda que nadie quiere ver más que por la cara, que es el derecho, por la cruz, que es el deber, nadie la conoce. Es una paz repleta de derechos, que puede ser tremenda guerra de clases, más terrible que todas las guerras internacionales. Es preciso que todos vayamos al desarme de nuestros derechos, y es preciso que cese la hosca hostilidad en que se hallan y se tratan unos y otros.

Yo recuerdo, cuando el operario entraba en una casa, por la mía lo sé y como la mía eran entonces muchas..., afable, complaciente... y alegraba la casa con sus canciones y sus risotadas y sus dichos graciosos, y en los días que allí trabajaba, allí era obsequiado en intimidad de la familia, y no le faltaba el vaso de vino ni el cigarro... Y yo recuerdo que mi madre, como buena señora de su casa, deseosa de verla limpia y ordenada, solía decirles:

—Si se dan ustedes prisita por acabar, les daré una buena comida. Y ellos se afanaban por complacerla y terminaban antes del plazo convenido.

Hoy—concluyó todo esto—el obrero llega altivo y huraño. No acepta, exige... rara es la obra que no queda empantanada a los dos días, porque surgió el conflicto: la huelga... ¡Los derechos! Los agasajos los toman por debilidad... Ellos no quieren nada de gracia... Los derechos y nada más que sus derechos; trabajan mal y de mala gana... ¡Cualquiera va a pedirles que se apresuren!

Y de los criados, a los que antiguamente se llamaban de familia, ¿dónde están ya aquellos criados partícipes de todas nuestras alegrías y nuestras tristezas... confidentes y confidenciales al mismo tiempo de sus señores... aquellas buenas criadas que sólo salían de la casa para casarse y nunca faltaban después a contarle, con el marido, con los hijos, en los días de santos y fiestas señaladas... Y la



casa era siempre protección y consuelo suyo y eran siempre bienvenidos a ella.

Todo pasó. ¿Por culpa de quién? De todos, sin duda. No rechazamos ninguno nuestra parte de culpa... pero atendamos todos al remedio.

Acerquémonos más unos a otros para dejar de sernos hostiles e indiferentes; conocerse es amarse y si el conocimiento no es amor, es vana ciencia. Como dijo San Pablo, toda obra sin amor es obra sin espíritu, obra de carne perecedora.

Muchas veces, artista al fin, se cebó en mí el orgullo de esperar a la inmortalidad. ¿Lograré que mis obras y con ellas mi nombre viva eternamente por los siglos de los siglos?—pensaba yo.—¿Y sabéis cómo llegué a comprender la verdadera inmortalidad, orgulloso del olvido al mismo tiempo? Pensaba yo que si a una rosa, a una flor con inteligencia, con instinto le dijeran: vas a ser la última rosa embalsamada con esmero, con tu color y tu aroma poderosos en la vitrina de un museo, para ser admirada eternamente por los sabios y los poetas y los curiosos, como la última, la única rosa.

¿No es verdad que la rosa estaría más triste de esta inmortalidad, que al saber deshojada y marchita, al viento y al polvo sus hojas, que sin ella desaparecer y perderse, no acabarían las rosas y todos los años en primavera volverían millares de frescas rosas, fragantes a florecer en los jardines?

Que nuestra obra florezca en tantas obras buenas, que no haya por qué recordar la nuestra. Nunca habremos logrado más segura inmortalidad.

Que nos olviden los que han de venir después, si las memorias de los que fuimos han de perderse en glorias. La felicidad de los hijos, aunque sea olvido y pueda parecer ingratitud, es sufrir alegría por los padres. Para los padres el dolor de los hijos es sufrir más tristeza que su ingratitud.

Creemos una España futura tan gloriosa, que no tenga en sus glorias presentes por qué recordar glorias pasadas....

Y termino, temeroso de haber fatigado vuestra cariñosa atención.

Gracias a todos, con lo mejor de mi alma, gracias. A Salamanca, la noble ciudad castellana, donde las almas son preciosas, como sillares de templos y fortalezas y las piedras espirituales como almas que nos cantan las glorias de Castilla....

.....

Salud a la reina de esta fiesta y a las hermosas que lograron ga-

lardones por su hermosura y nunca en ellas se cumpla el hado infeliz de la que nace hermosa....

Salud a la noble princesa de España y de Baviera, de quien no quiero ofender la modestia con alabanzas, en esta ocasión sinónimo de verdades, pero sí quiero ofrendarla desde lo más hondo de mi corazón... lo que yo sé que más grato puede ser en el suyo de princesa española.... Señoras y señores, decid conmigo: ¡Viva España!

HE TERMINADO».





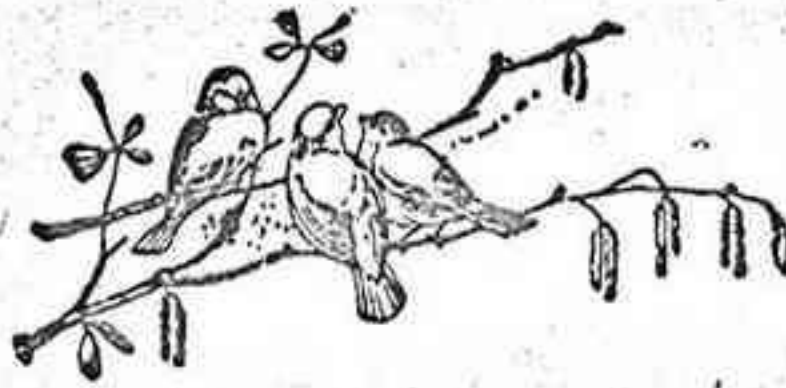
## CASTILLA

---

Castilla heróica, tierra de guerreros,  
de ricas hembras y de soñadores;  
a la gloria inmortal de tus aceros  
más la gloria de tus trovadores,  
soberanos cantores  
de las hazañas de tus caballeros  
y de los altos dones, bien sabrosos,  
de tus mujeres nobles y gentiles,  
de talles vigorosos,  
de clásicos bellísimos perfiles,  
de pechos poderosos,  
de miradas valientes y sutiles,  
de ademanes resueltos y orgullosos,  
y de altivas maneras señoriles.  
¡Castilla, musa de los romanceros,  
pregones de tu alcurnia no humillada,  
en los que late con latidos fieros  
un alma ensangrentada  
en mil triunfos gloriosos y guerreros,  
tu recia alma sutil, simbolizada  
en esos dos orgullos castellanos,  
briosos, arrogantes y lozanos,  
¡el romance y la espada!  
La estocada valiente  
pregonera de noble bizarría,  
y el verso castellano, de armonía  
sonora y elocuente.  
¡Espadas y romances!  
¡Vosotros sois el alma de la raza  
que siempre halló, para elogiar sus trances,  
un poeta cantor de épicos lances  
y un espadón con sangre hasta la taza!...  
Nuestro viejo romance se ha enredado  
a la espada, y la espada le sujeta.  
Son algo que va junto y hermanado.  
¡Poetas, vuestro amor para el soldado!  
¡Soldados, vuestro amor para el poeta!...

¡Oh, Castilla, solar de mis amores!  
¡Cómo me enorgullece el ser nacido  
dentro de tus dorados  
de tus muros evocadores  
de tu viejo poder tan bendecido,  
de tus lances de honor, tan celebrados.  
Al pie de tus murallas  
solemnes, medioevales y ruinosas  
que dicen de aventuras y batallas  
sangrientas y gloriosas!  
¡Cómo alientas de gozo, pecho mío,  
por ser hijo del pueblo que prefieres,  
del pueblo fuerte y pródigo y bravío  
cuyos hombres, de indómito albedrío,  
tuvieron siempre en guerras y placeres  
las armas prontas para el desafío  
y el verso para todas las mujeres...  
Por ellas, tan amadas,  
por la pompa, la fuerza y lozanía  
de tu musa de heroica poesía,  
por el brío inmortal de tus espadas,  
por tu austera belleza,  
por tu fuerte y garrida gentileza,  
por los rayos rojizos y ardorosos  
de tu sol, que en incendios luminosos  
de su viejo linaje aún quema y brilla,  
mis versos, de tus glorias orgullosos,  
son llenos de tu amor, ¡madre Castilla!

Alberto VALERO MARTÍN.





*Damos hoy a nuestros lectores, formando un solo cuaderno, los números de la revista correspondientes a los meses de Septiembre y Octubre. Publicado estaba ya el número de Septiembre, con orla de fiesta y alegría, con motivo de la visita que hizo a las obras de la Basílica nuestra insigne Directora, la Infanta doña Paz, acompañada de su augusto esposo el Príncipe D. Luis Fernando y de la encantadora Princesa D.<sup>a</sup> Pilar, cuando recibimos la infausta nueva y poco después la siguiente carta de nuestro redactor-jefe:*

«Querido Pulgar: Después de esta catástrofe no queda otro camino que romper ese número, mensajero de fiestas y alegrías. En Octubre publicaremos un número doble, con orla negra, en señal de duelo, que todos vestimos y como homenaje de amor y gratitud a la memoria de nuestra inolvidable Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa.—Tu amigo, GONZALO».

*Cumplimos al pie de la letra los deseos de nuestro redactor-jefe, que eran los nuestros y seguramente los de todos los lectores de LA BASÍLICA TERESIANA.*

\*\*\*

Agradecemos infinito las numerosas demostraciones de sentimiento, que han llegado a nuestra Redacción, reveladoras del cariño y simpatías que el pueblo español tenía para nuestra llorada Infanta.

\*\*\*

Los obreros de la Basílica mandaron decir una misa el día 26 de Septiembre por el alma de la malograda Infanta, en la capilla de Santa Teresa. A ella asistieron las autoridades y corporaciones y pudiéramos decir que todo el pueblo de Alba de Tormes, que viste de luto por la muerte de la Infanta Teresiana que con tanto entusiasmo trabajó en vida en la empresa meritísima de la Basílica.

La capilla de Santa Teresa fué inaugurada solemnemente el día 15 de Octubre de 1907, con asistencia de SS. AA. RR. los Serms. Sres. D. Fernando y D.<sup>a</sup> María Teresa y de las Excmas. Sras. Marquesas de Squilache y Almaguer.

\*\*\*

El día 23 del corriente se inaugurará en la Basílica de Alba de Tormes una nueva capilla dedicada a la Virgen del Pilar y se dirá una misa de *Requiem* en sufragio del alma de la malograda Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa. En la capilla, en el muro lateral de la derecha, se pondrá una lápida que llevará esta inscripción:

«El amor y la devoción de S. A. R. la Serma. Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón, Infanta de España, Princesa de Baviera, dedicó esta capilla a la Santísima Virgen del Pilar, en memoria de su Augusta Hija la Serma. Sra. D.<sup>a</sup> María Teresa de Borbón, Infanta de España, Princesa de Baviera, que falleció en Madrid el 23 de Septiembre de 1912.—Rogad por ella».

\*\*\*

Una carta de D. Fernando.—El Secretario del Infante D. Fernando envía a la prensa la siguiente carta:

Señor director de.....

Muy señor mío de mi distinguida consideración: S. A. R. el serenísimo señor Infante D. Fernando María, ha querido, transcurridos los días de novenario de la muerte de su augusta esposa (q. e. p. d.), enterarse personalmente de cuanto la prensa ha escrito con relación a la inmensa desgracia que llora, y se ha conmovido al ver que el periódico de su digna dirección ha sabido hacerse intérprete del dolor general del pueblo de Madrid por la muerte de la bondadosísima señora, enalteciendo sus virtudes y dedicando a su memoria los conceptos más sentidos y respetuosos.

Mi augusto atribulado señor agradece vivamente la nota de ferviente adhesión a la persona de la llorada Infanta que da....., y así me ha ordenado se lo exprese a V. rogándole exponga estos sus sentimientos de gratitud a todos los señores redactores y personal de ese periódico.

Análoga manifestación de agradecimiento expreso, por orden de S. A. R., mi señor, a los principales diarios de esta corte que han rendido igual homenaje de respeto y cariño a la memoria de la preclara Infanta, y a ellos como a....., agradecería mucho S. A. fuesen intérpretes de su gratitud cerca de otros periódicos de Madrid, de menor circulación, y de toda la prensa de provincias que, siendo acreedores al mismo reconocimiento, no recibirán, sin embargo, las gracias directamente, por no multiplicar cartas y por el natural recelo de incurrir en omisiones lamentables.

Queda de V., atento s. s. q. l. b. l. m., *Gabriel Pastor*.—8 Octubre 1912.

\*\*\*

El escuadrón charro.—Cuando hace algunos años D. Alfonso XIII, nuestro amado Rey, honró a Salamanca con su visita, admiramos un simpático y atractivo espectáculo, como fué el de la escolta de honor que a S. M. daba un escuadrón de montaraces salmantinos, ataviados típicamente a usanza charra.

Festejo de gratísima realización, la Juventud Excursionista pensó en renovarlo para honrar a SS. AA. D. Luis Fernando, D.<sup>a</sup> Paz y D.<sup>a</sup> Pilar, y para ello contó con la proverbial y nunca desmentida amabilidad de los propietarios de la provincia. Los deseos de la Excursionista se vieron realizados y todos podemos felicitarlos de ello.

Realmente, el escuadrón charro que escoltó a SS. AA. constituyó por sí mismo un festejo hermosísimo, impregnado del más puro casticismo, por tratarse de cosas genuinamente salmantinas, puramente regional y por ello sólo, aunque por otra cosa no fuera, de un valor imponderable.

Asistieron los montaraces de las casas de los señores don Emigdio de la Riva, don Argimiro Pérez Tabernero, Excmo. Sr. Marqués de Ivanrey, excelentísimo Sr. Duque de Fernán-Núñez, Excmo. Sr. Marqués de Puerto Seguro, don Emilio García y García, don Enrique Esperabé, don Leopoldo Losada.

\*\*\*

Las fiestas en honor de Santa Teresa de Jesús.—Del 14 al 22 de Octubre de 1912, se celebrarán grandes fiestas religiosas y populares en honor de la patrona de Alba de Tormes, Santa Teresa de Jesús, con arreglo al siguiente programa:

*Fiestas religiosas*.—El día 14, a las nueve de la mañana, saldrá en procesión,

según costumbre, del convento de madres Carmelitas al templo Basílica, la imagen de la Santa, y por la tarde, a las seis y media, en la misma iglesia, darán principio las fiestas religiosas.

El día 15, festividad de la Santa, y otros días del octavario, habrá solemnes misas pontificales, celebradas por ilustres prelados de la provincia eclesiástica, cantadas por las capillas de música de padres Carmelitas de esta villa, de la Catedral y del Seminario Pontificio de Salamanca.

El día de la Santa se celebrará la procesión con su imagen, la reliquia de su Santo Brazo y los valiosos y artísticos estandartes regalados en el último centenario.

Los panegíricos de las fiestas en los días 15, 20 y 22 y las pláticas de la tarde, están a cargo del elocuente orador sagrado muy reverendo padre Eduardo Gómez, de la Orden de misioneros del Sagrado Corazón de María.

El 21 se celebrará una asamblea eucarística en la iglesia parroquial de San Pedro, con la aprobación y bendición del ilustrísimo señor obispo de la diócesis, a la que están invitados todos los pueblos del arciprestazgo, de donde concurrirán en gran número a rendir culto al Augusto Sacramento, así como el centro eucarístico de la capital y el coro de voces que dirige el acreditado organista de la misma don Bernardo García.

Al amanecer del día 14, inauguración de las fiestas populares con disparo de bombas y cohetes, repique general de campanas y preciosas dianas, que tocará este día y el 22 la banda municipal que dirige el laborioso e inteligente músico Isidro Pérez Domínguez.

A las ocho de la noche, en la plaza Mayor, sesión de fuegos artificiales a cargo de la casa Espinos, de Reus, con disparos de voladores y luces de bengala.

Todos los días del octavario habrá en plaza Mayor, de doce a dos, sesiones musicales por la misma banda municipal.

Habrá cucañas con premios en metálico para los más ágiles y adiestrados.

El Casino Albense dará bailes en sus salones como las demás sociedades; los dulzaineros y gaiteros recorrerán las calles, tocando por las noches en la plaza Mayor, donde se celebrarán bailes públicos de seis a diez.

El 20 se lidiará en la plaza propiedad del Santo Hospital una corrida de novillos toros de una acreditada ganadería del campo de Salamanca, según se anunciará en programas especiales.

Todas las noches habrá función en el bonito coliseo de esta villa por la compañía que dirige el aplaudido primer actor señor Gómez Ferrer.

En uno de los días del octavario se repartirán entre los pobres de la villa 500 kilos de pan, como viene haciéndose de costumbre.

La empresa ferroviaria de Madrid, Cáceres, Portugal y Oeste de España establecerá trenes especiales con rebaja de precios en los billetes de ida y vuelta en toda la línea.

~ ~ ~

El III Congreso de música sagrada.—Hemos tenido el gusto de recibir en esta redacción el magnífico cartel anunciando los principales actos del III Congreso nacional de música sagrada, que debe celebrarse en Barcelona del 21 al 25 del próximo Noviembre.

El asunto del dibujo, tirado a siete tintas, es una alegoría de la restauración de la música religiosa, iniciada por el Papa reinante Pío X. Aparecen en primer término las montañas de Montserrat, por sobre las cuales se divisa la ciudad de

Barcelona, destacándose preferentemente el cimborrio nuevo de la Catedral, la cúpula de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced y la montaña de Monjuich, y en el fondo, a lo lejos, se levanta del mar, iluminándolo todo, el sol, representado por una tiara con el nombre de Pío X, y la fecha de la publicación del *Motu proprio* sobre la música religiosa, con la inscripción *instaurare omnia in Christo*, que lo circunda.

En conjunto, resulta un artístico cartel, que llama poderosamente la atención.

~ ~ ~

La Junta diocesana encargada de la organización del I Congreso nacional español Catequístico, que ha de celebrarse en Junio del próximo año de 1913 en Valladolid, la componen:

Don Eusebio Cea, Chantre de la Catedral; don Nemesio Antolínez, beneficiario de la misma Catedral; don Apolinar López, Mayordomo del Seminario Conciliar, y don Domingo Martín, Coadjutor de la parroquia de San Lázaro, y vocales, don José C. Barrios y don Ramón de la Pisa.

~ ~ ~

**Las fiestas del Pilar.**—*En la Catedral.*—Se ha celebrado con gran esplendor la festividad de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de Zaragoza, y por la que el pueblo aragonés siente verdadera veneración.

Las calles han presentado animadísimo aspecto.

El camarín de la Virgen ha estado abierto al público, y por él han desfilado millares de devotos, adorando la imagen, que ostenta valiosísimas joyas.

A las diez de la mañana se celebró en la Santa Iglesia Catedral la función principal.

El templo estaba adornadísimo. Ofició de pontifical el Excmo. Sr. Arzobispo, ocupando la cátedra sagrada el M. I. Sr. Dr. D. Félix Jiménez, Canónigo de esta Catedral.

Su sermón versó sobre el tema *La Virgen del Pilar en todos los tiempos*, que desarrolló con gran elocuencia, dando a sus palabras conmovedores acentos de evangélica emoción. Cantó a la excelsa Patrona de Zaragoza, diciendo que en todo tiempo ha sido alentadora de nuestras arraigadas convicciones religiosas, contribuyendo con influencia bienhechora a la gloria de la Religión y de la Patria.

A la solemne función asistieron el Ayuntamiento en Corporación, las autoridades civiles y militares y numerosísimo público.

En los establecimientos benéficos, en el asilo del Amparo, en el de la Caridad y en la cárcel se ha solemnizado el día repartiéndolo a los asilados y reclusos un rancho extraordinario.

**Solemne procesión.**—Se ha celebrado la procesión general con gran brillantez y solemnidad, estando concurridísima. Las calles del trayecto hallábanse atestadas de gente, lo mismo que los balcones, que estaban engalanados.

Ante la imagen de la Virgen se descubría respetuosamente todo el público, dando muestras de la veneración y cariño que aquí se profesa a la Pilarica.

Ofició el Sr. Arzobispo y presidía el gobernador civil acompañado del general Salcedo, el alcalde y el presidente de la Diputación.

Hacia los honores el regimiento de Aragón.

En las Casas Consistoriales se sirvió después un refresco, asistiendo el Ayuntamiento y las autoridades.

~ ~ ~



**Bodas de oro del Cardenal Cos.**—Nuestros lectores tienen noticia de lo solemnísimas de las fiestas celebradas en Valladolid con motivo de las bodas de oro sacerdotales del Arzobispo de aquella archidiócesis, Emmo. Sr. Cardenal Cos.

La prensa vallisoletana relata detalladamente estas fiestas, y con gran placer hemos leído que lo mismo las autoridades que el pueblo, todos allí tomaron parte en el regocijo de tan fausta conmemoración.

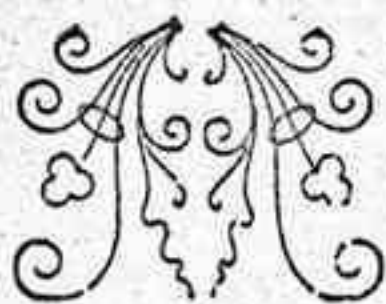
El magistral de aquella Santa Iglesia Catedral, Sr. Ontiveros, pronunció en la solemnidad religiosa una oración brillantísima, con todos los matices fervorosos y toda la honda emoción que produce siempre en el alma un acontecimiento de tal naturaleza.

El Cardenal Cos conmemoraba la fecha aquella en que por vez primera sus labios pronunciaron las palabras de la consagración, teniendo virtud para convertir el pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Hijo de Dios, juntamente con su alma y su divinidad; la fecha aquella en que, investido de poder sobrenatural, fué capaz de hacer descender de los cielos a sus manos a Jesucristo Dios y hombre verdadero; los momentos aquellos de sublimidad incomparable en que tuvo virtud de Dios, y hubo milagro en sus palabras, y Dios se sometió a su voluntad.

El venerable anciano, al recordar aquel día feliz, debió sentir en su alma la impresión de lo indescriptible y descubrir en el camino de sus recuerdos la huella de aquella santa emoción. ¡Cincuenta años—toda una vida—siendo ministro del Altísimo y portaestandarte de su fe!

La oración del Cardenal Cos en sus bodas de oro con la Iglesia fué dedicada a pedir al Omnipotente por su pueblo, por las ovejas puestas por él al abrigo de su paternal cuidado y de su pastoral protección. Y después de leído el telegrama del Emmo. Sr. Secretario de Su Santidad el Papa concediéndole la facultad de dar la bendición papal en aquel día, los fieles hincaron la rodilla, reverentes, y el Cardenal Cos les bendijo amoroso. Fué un momento tierno y solemne, que dejará en todos los fieles un recuerdo de intensa beatitud.

LA BASÍLICA TERESIANA se complace en reiterar al ilustre Purpurado el testimonio más sincero de su devoción y afecto.



## Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
Del Excmo. Sr. Conde de Cerrajería.....	2.000	»
Enviado por el P. Justo Fernández, delegado del Escorial:		
Recolectado durante el año 1911 por las hermanas señoritas Gajate:		
Por coros.....	55	80
Donativos.....	28	20
Recolectado por la señorita D. <sup>a</sup> María Candelas Soto:		
Por coros.....	20	40
Donativos..	6	20
Entregado por D. <sup>a</sup> Rosa Castelló por un favor singularísimo recibido de la Santa.....		
	2	»
Enviado por el señor delegado de Sevilla D. Mariano Gómez Saucedo:		
Excmo. Sr. Cardenal D. Enrique Almaraz.....	100	»
Señorita Eloísa García López, su coro, Octubre, Noviembre y Diciembre 1911.....		
	3	30
» Juana González, por íd., íd., íd., íd.....	2	20
» Luisa Rivera, por íd., íd., íd., íd.....	2	20
» Francisca Llorden, por íd., íd., íd., íd... ..	2	20
» Luisa Medina, por íd., íd., íd., íd.. ..	3	30
» Elvira García López, su coro, los cinco primeros meses de 1912.....	10	65
» Juana González, su coro, por íd., íd., íd.....	5	50
» Carmen Aponte, por íd., íd., íd., íd.....	5	50
» Francisca Llorden, por íd., íd., íd., íd.....	5	50
» Laura Macarro, por íd., íd., íd., íd.....	5	50
» Luisa Rivera, por íd., íd., íd., íd.....	5	50
» Josefa Villanueva, por íd., íd., íd., íd.....	5	50
» Luisa Medina, por íd., íd., íd., íd.. ..	5	50
» Dolores Prada, por íd., íd., íd., íd.....	5	50
D. <sup>a</sup> Francisca Merchán, por un año... ..	1	20
» Gloria Romero, por íd.....	1	20
» Mariana Megías, por íd.....	1	20
» Gavina López, por íd.....	1	20
» Isabel González, por íd.....	1	20
» Modesta Rincón, por íd.....	1	20
Señorita Amparo Santa Cruz, por íd.....	8	80
» Amparo Cheix, su coro, un mes.....	1	»
» Elisa Redrav, su coro, por íd.....	1	»
» Filomena Etreros, su coro, Enero, Febrero y Marzo.....	3	»